

PARERGA Y OTRAS

**(HISTORIAS SECUNDARIAS O
ACCESORIAS Y ALGUNAS
VIDAS EXTRAORDINARIAS)**

PARERGA Y OTRAS

(HISTORIAS SECUNDARIAS O
ACCESORIAS Y ALGUNAS VIDAS
EXTRAORDINARIAS)



LORENZO M SORIANO RODRIGUEZ

Segunda edición: Julio 2023

Impresión y encuadernación: Imprenta Encuadernación Barrios

© Del texto: Lorenzo M Soriano Rodriguez

Impreso en España — Printed in Spain

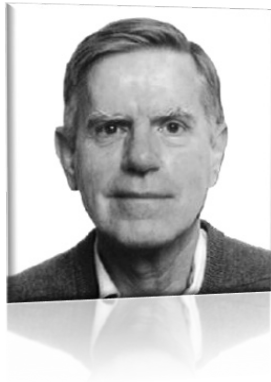
El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

A MI LLORADA MADRE

ÍNDICE:

1.- HOY HE CONOCIDO A HERR RYBICCKI	11
2.- ANÍBAL Y ESCIPIÓN, DOS CULTURAS AL ENCUENTRO	19
3.- SARDOU, SARA, PUCCINI Y TOSCA FLORIA.....	35
4.- SUCEDIÓ EN VALENCIA, JULIO DE 1936.....	41
5.- LOS KÖHN	59
6.- GRANDMA PASSED AWAY	75
7.- ARJÉ, EL FUEGO	79
8.- AJAHN BUDDHADASA BHIKKU	83
9.- RICARDO, RODRIGO Y ANDRÉS	89
EPÍLOGO	131
BIBLIOGRAFÍA.....	133
10.- EL BENHAMMOU, BEN ARRUMI.....	135

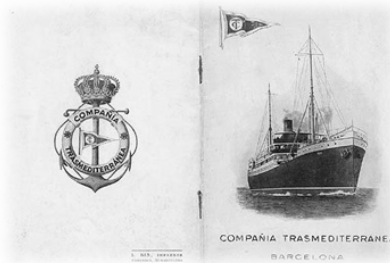
1.- HOY HE CONOCIDO A HERR RYBICCKI



Aquel día de septiembre de 1999, estaba tratando de almorzar, la deleznable pitanza que preparaban en la Compañía Trasmediterránea, monopolística del transporte de personas y automóviles desde las Canarias a la península ibérica. Más precisamente, a la ciudad de Valencia. Y me dedicaba, repito, a almorzar con mi ansiedad crónica con la comida, ese pleito que me lleva años y casi toda mi salud.

Además, a mí, personalmente, subir en estos barcos de la trasmediterránea, ya me ponía de mala uva.

Tengo conocimientos amplios de economía de mercado y probablemente un profesor que no dejó en mí huella real, ya que no logro recordarle, aunque sí subliminal, me previno contra los monopolios y mercados cautivos, de tal manera, que cuando me siento un elemento de su estadística de ventas y facturación, me subleva ya, así, de entrada.



Si a eso se le une que el personal de esta compañía era el peor entrenado del mundo conocido y probablemente del desconocido, para tratar al pasajero, respetarle y aceptarle que tenga derecho a algo más que a respirar, la mezcla con mi carácter es explosiva.

Además, el corporativismo rayaba ya en el clan al entrar en el garaje, porque de eso se trata, la flagelación voluntaria y el elevado precio que se paga por el automóvil que aún no está diseñado para cruzar el mar, y no quedaban más arrestos que tragarse y ser cautivo, digo y repito. Así, al entrar en el garaje debajo de un enorme letrero de prohibido fumar, en rojo y de más de 50 cm cada letra, al lado del oficial de embarque y de un marinero cualificado, estaban los peones fumando sin problema, solo preocupados por su tabaquito. Pero todos fumaban, todos bebían, incluso las agregadas jóvenes, de nueva estampa, la calidad de vida era fumar y beber a toda hora.

A otros, a los que les tocaba, elaboraban pitanza infumable y todos la echaban a los cautivos, fría, asquerosa, sin orden ni delicadeza, como a cerdos encerrados en una chiquera móvil de tres días de la que obviamente no se puede escapar.

Acababa de tener una monumental bronca con un camarero, al que tuve que pedir perdón posteriormente al acabar de comer, ya que, aunque representara todo lo que yo detesto de la economía pública, no tengo derecho a cargarla con él, lo reconozco, me disculpo y me quedo más tranquilo.

En medio de una cucharada de una verdaderamente vomitera de enfermo, semifría, que pasaba por sopa de letritas y estrellitas con coles de Bruselas, que navegaban negras como cucarachas entre las letras de pasta, al alzar la cabeza, veo a Herr Rybiccki.

Ya lo había visto antes, me avisó mi memoria cerebral, en algún momento de su embarque o posteriormente me había llamado

algo la atención de este característico individuo, auténtico cadáver ambulante, con dificultades para abrir los ojos, para respirar y al que parecía que le resultaba extremadamente doloroso estar en pie. Se arrastraba casi, acompañado por un joven y por un camarero que le abrían paso hasta una mesa, mientras otro le recogía del pesebre-autoservicio, lo que él, supongo, había demandado. Logró llegar a la mesa después de buscar mucho, e incluso mirar a la mía el celoso empleado de la compañía, que, en esto de cumplir con tareas cuartelarias, ambulancia, bombero o sanitario, por un momento, son únicos. Siempre que se grite o empuje a los ciudadanos normales en nombre de algo más importante o urgente, se prestan con la mayor voluntariedad. Si es un mérito, que se les reconozca. Se sentó con enormes dificultades, haciendo gestos y cucamonas que hacían previsible, en cualquier instante un desenlace fatal. Pero hete aquí, que cerró los ojos durante unos momentos, y aunque parecía que ya no los volvería a abrir, los abrió y escrutó lo que su ángulo de visión sin gafas le permitió.

No tiene buen aspecto Herr Rybiccki, me es imposible, si tengo que hacer honor a la verdad, decir otra cosa. No es beatífico, sino tonante, no parece bondadoso, sino cruel, se diría que es la viva imagen del famoso Shylock, judío de Venecia, que pretendía, según el Sr. Shakespeare, cortar la libra de carne del corazón de Crispín. No es ni alto ni bajo y flaco como el **licenciado Vidriera** de nuestro Manco Universal.

Su piel no es más que un papel de fumar, de un color que no me atrevo a comparar con el alabastro para no confundir, ya que es más amarilla que blanca, pero de ese blanco a veces apergaminado, de alguien que hace muchos años no ha tomado el sol y que evidentemente tiene problemas hepáticos.

Vestido con un raído traje gris, *milusado*, encima de una serie de camisetas, que algún día habrían sido blancas, coronadas por

una camisa también gris, todo en tonos que ocultan innumerables manchas y arrugas. Sus manos son un poema, de muñecas anchas, planas, llenas de moretones y sangre coagulada, de donde se habrían colgado seguro, vías de hospital. Sus dedos eran afilados y sus uñas, semilargas de color impreciso en tonos beige con esquinas ennegrecidas.

Calzaba unas zapatillas de escay o piel sintética, de un color parecido al marrón, de las de estar en casa, muy manidas y sobadas, pero que aun estando sentado, como casi siempre estaba, estas no se ven apenas, porque el pantalón es largo, larguísimo y se superpone, tapa el talón y arrastra al suelo, dejando solo un tercio delantero a la vista.

Solo su cara, desde la camiseta hacia arriba esta, como las manos están, al descubierto, y en ella se puede ver toda la decrepitud física de Herr Rybiccki. Sus hundidos ojos que quieren traspasar la nuca y huir por ella mientras continúan mirando desde el fondo de un túnel, sin brillo, helados, profundos, demandando, exigiendo un final. Con los pelos de la cara sin afeitarse quizás hace años, blancos, largos del tamaño de pestañas, si las tuviera, esparcidos, mal repartidos, sin orden, aparecen al respirar cuando levanta la hundida barbilla de entre el sobreesternón y la camisa.

Su pelo, ralo y de un gris casi marengo, sin peinar e impenable, lacio, débil a quien el peine temiera entrar por quebrarlo, colocado de cualquier manera sobre esa cabeza de Tutankamón *abarbillado* y con unos parpados pesados como prensas de aplastar acero, a los que cuesta esfuerzos insondables levantar como las puertas de un inmenso garaje.

En descargo de Herr Rybiccki, tengo que decir, que confiesa 99 años, esto es que nació en el año 1901, y, sinceramente, a mí me parecen pocos, dado su aspecto de momia transilvana. Mi

abuelo, si viviera, tendría la edad que dice tener y, créanme, soy indulgente, he sido muy indulgente en mi descripción. Al fin y al cabo, Herr Rybiccki está vivo desde cierto punto de vista, y no solo por no disponer en absoluto, por falta de dotación, del ingenio de Cervantes ni Quevedo, sino por ser un personaje real, con el que estuve ayer varias horas, me inhibe la descripción más acertada.

El cerebro de Herr Rybiccki funciona magníficamente bien, está engrasado y listo para correr lo que sus delgadas piernas no hacen desde al menos treinta años o más. No es menos indicio de ello, que lo conocí delante de un tablero de ajedrez en el salón de «No fumadores» del barco, y que como es natural, con el consentimiento de los camareros, por lo demás principales infractores, es el sitio donde se empeñan en venir a fumar todos. Hasta que llego yo a cabrearme y a afean conductas impropias.

Allí estaba, taxidermizado, empuñando como cetro un bastón de palo de árbol teñido, retando a todo el que se acercara a curiosar. Ganando a mansalva con sus trucos de viejísimo y entrenadísimo jugador, mas fruto de las muchísimas partidas jugadas en su vida que de una técnica realmente aprendida o desarrollada. Sin menoscabo de su capacidad y agilidad mental, aunque a veces dormitaba sin querer, debo decir que es implacable, tiene una paciencia abrumadora y su obsesión es ganar. Cuando lo hace, inevitablemente repite a quien se acerca, su edad, la cantidad de personas que escriben diariamente de él, entre los que debo de encontrarme hoy yo, y su caso como fenómeno mundial de único ser humano vivo con su edad capaz de desarrollar lo que desarrolla y tener los sentidos, con tanta agudeza o más, que con cincuenta años tuviera otro.



No usa gafas ni sonotone, habla sin gran esfuerzo, respira algo acelerado, pero sin ruido, está relajado y sin concesión a los movimientos inútiles.

Es ágil con las manos y dedos, rápido y presto a los movimientos del tablero. Tablero que dice haber ganado en California en un campeonato y que lleva envuelto en medio cartón sucio, raído y junto a una caja de tapa de plástico transparente, deslizante, donde guarda las 32 figuras blancas y negras tras un lentísimo recuento que efectúa varias veces y deposita a su vez en una enorme bolsa de plástico totalmente desvaída, de los Almacenes Roca de todo a 100, de Las Palmas de Gran Canaria.

Presume de hablar once idiomas, de ser ingeniero, psicólogo y doctor en Economía. De tener amplios conocimientos de medicina, de haber recorrido el mundo entero, de no viajar en avión al haberse estrellado hace veinte años en un gran siniestro aéreo, del que solo él salió ileso y una mujer herida, de estar aún en activo, de irse a Australia a trabajar en los próximos días, a reparar máquinas. A trabajar aún en la industria suiza de precisión, de haber sido un inmigrante polaco, que, a los cinco años, consiguió la nacionalidad argentina, país que sus padres eligieron para vivir el sueño americano, circunstancia que lo debió de marcar mucho y que seguramente sería la obsesión de su familia y por ende de él, ya que lo repite con orgullo y aplomo.

Presume, el no haber tenido hijos, como del mayor éxito de su vida, de vivir solo, de no tener familiares ni parientes, de ser vegetariano hace cincuenta años, de no haber fumado nunca, de haber bebido poco y tener más de treinta años si beber nada. De haberse casado una sola vez y sobre todo de haberle aumentado a su mujer en once años la vida, al trasladarse a Las Palmas y cuidarla hasta su final.

Eccehomo

Este curioso personaje, único en el mundo, como él repite, viaja solo por todas partes, según él, seis meses al año, en barcos. Y necesita que se le ayude a levantarse, sentarse, caminar, que será para hacer necesidades, vestirse y trasladar algún objeto. Cuando menos para ir en un barco de las características de este en el que nos encontramos, que está diseñado para torturar a atletas de pentatlón.

Dice que psicológicamente no soportaría a un cuidador, pero usa a nuevos diariamente. Todos picamos, lo ayudamos, lo llevamos, lo sentamos, los camareros hasta a las dos de la mañana abren una habitación equivocada al grito de que el anciano necesita descansar, y no es la acertada, ya que le dio un número erróneo, no lo recordaba bien, era parecido. Usa un camarote cuádruple, donde evidentemente no deja dormir a nadie, lo tiene tan cargado de raídas maletas y bultos esparcidos, que un compañero de cuarto se tuvo que acostar vestido y sin saber que había servicio en el cuarto al tenerlo el colapsado de bultos.

Está descontento con su deterioro físico y muscular, solo el cerebro es algo válido, opina. Y quiere ir a Lisboa y luego a Singapur, solo, con un ayudante nuevo cada hora. Los engancha en el ajedrez y los maltrata si no le obedecen o hacen algo que no considera conveniente. Ayer nos equivocamos de lugar al dirigimos al ascensor y nos tiró una bronca.

Es un hombre único. Yo suponía que esta mañana no aparecería, pero a las diez en punto, como por arte de magia, estaba ahí en su mesa con el ajedrez, pescando ayudantes, se había cambiado la camisa, y, al menos, ahora era negra. Las zapatillas ahora eran unas sandalias. Mismo traje, camiseta verdinegra y cinturón raído. Estaba peor, se dormía, se hizo pis encima, pero aún le quedaron arrestos para ganarle al malagueño que cantaba victoria y

le daba lecciones, reaccionó y le viró la partida, pero ya nos tenía a todos muy vistos. Habló de haber sido campeón mundial de ajedrez, de las excelencias de la pitanza marítima, por lo que creo que su salud mental no es tan asombrosa, y se lo llevó el camarero a comer y a dormir, ya que no tenía clientes a quien endosarse.

Herr Rybiccki pasó por delante camino del ascensor para ir a dormir del brazo del camarero, su mancha de pis se había secado en el traje, no así en el sillón donde se había sentado un teutón borracho.

Está solo, viaja solo, no quiere a nadie, es el precio de su libertad, está aquí y por su voluntad. No me da pena.

Adiós, Herr Ceslao Rybiccki.

2.- ANÍBAL Y ESCIPIÓN, DOS CULTURAS AL ENCUENTRO



La familia Barca y la familia Scipio produjeron, cada uno desde su orilla, dos personajes dispares a los que el destino les obligaría a encontrarse. De ese encuentro, surgió el odio primero, el respeto posterior y luego el afecto y la comprensión.

Este es el relato de su posible relación.

Su primer contacto, tratando de cernir lo más posible la mitología que entorno a los grandes historiadores se forma, y elegir de entre lo mucho escrito, lo más razonable, lo más probable y lo más riguroso, fue seguramente en Tesino o en Trebia. Por esta última nos decidimos. Un Aníbal triunfante en su imparable carrera hacia Roma, plantea bata-



lla a un general romano. Escipión con 18 años, Aníbal con 29, sería su primer encuentro.

El general romano, Publio Cornelio Escipión, padre de nuestro Escipión al que las generaciones posteriores llamarían «El Africano», se vio envuelto en Trebia, en una refriega demasiado peligrosa para un general, allí estaba Aníbal, con su vanguardia dispuesto a que nada quedara al azar. El mayor estratega de su época, estaba en su total plenitud. Era una impresionante fuerza de la naturaleza, que se da únicamente muy de cuando en cuando.

No podía dejar perder la oportunidad de cobrarse a la presa máxima. A su temprana edad ya el rostro de Aníbal aparece ajado, penetrado por surcos y cicatrices, su tez morena, requemada por el sol y azotada por el viento, con grandes signos de sufrimiento. Fueron a por el romano, asolando sin piedad todo lo que se les ponía por delante, Aníbal, ciego de ira, rencor y odio.

Ya hacía diez años, en Hélice (Elche), peleando a las órdenes de su idolatrado padre, contra el Oretano Orisón, en un desgraciado y fatal accidente, se ahoga en el Thader (Segura), Amílcar, su padre.

A la sazón con dieciocho años, Aníbal se transforma, y el muchacho enjuto se crece y se produce en él, el cambio que lo llevaría a la gloria en Cannas. El motor del cambio, el elixir de la transformación fue, según sus propias palabras, «El odio a muerte a los romanos».

Pero volvamos a la escena de Trebia, el general romano parece sentenciado. Está acorralado, no le queda guardia personal, están desbordados, ya ha saltado la sangre, salpicado o rozado por las poderosas falcatas cartaginesas, su rostro se demuda, va a afrontar la muerte con la dignidad de un general romano, no se dejará prender vivo, esquiva varias certeras pedradas de los honderos

baleares de Aníbal, otra le impacta en el pecho, le arde, le deja sin respiración.



Entonces se dobla, al mirar al suelo, alcanza con su mano y coge un pilum, se yergue y lo lanza al que parece el jefe, este lo aparta con el escudo, es Aníbal, ya tiene a su enemigo al alcance, nada le detendrá.

El general Publio Cornelio Escipión, con las galas sucias, los entorchados caídos, los penachos deshilachados, raídos, cede, y, en ese preciso momento, llegan unos jinetes al galope —son seis—, interceptan el ataque, descabalgan y cubren al general, con sus cuerpos, con sus túnicas, con sus escudos estructuran una pequeña formación de tortuga, tres al frente y dos encima.

Uno de ellos, muy joven, para con su espada corta el mandoble mortal dirigido ya al grupo. Casi lo recibe, pero lo devuelve, tumulto, choque de titanes, los caballos empujan, caen ambos, el general es izado en volandas y llevado prácticamente en el aire. Lo ponen a salvo.

El fragor y la confusión, el estruendo y el espeso aire de la batalla los separa, los romanos huyen, pero, Aníbal ya nunca olvidará

los inyectados ojos del joven Escipión, esos ojos donde no había odio como en los suyos, eran firmes y tensionados, pero limpios de rencor, él había salvado a su padre, Aníbal no lo consiguió en Elche, lo comprendería más tarde cuando al preguntar, sus informadores le pusieron al corriente de quién era aquel joven.

Se había producido el primero de una serie de acontecimientos que les marcarían sus vidas para siempre. Para Escipión sería su gloria, retenida para siempre en la historia. «El Africano».

Para Aníbal, al que el Cenit de su gloria estaba aún por llegar, sería el avistar su futuro, el único que lo vencería y que, sin embargo, sería su principal admirador y quizás su mayor protector.

Él sí salvó a su padre.

Este pensamiento permanecería en la mente de Aníbal durante el resto de su ajetreada y penosa vida.

Aníbal, ante todo, era un *gran aglutinador*, y luego un experto en logística. Aglutinó un numeroso ejército, conformado por razas y etnias, distintas y distantes; nómadas, baleares, hispanos, cartagineses, sicilianos y un largo etc.

Las lenguas, las costumbres, sus ritos y sus miedos los aglutinó y consiguió que empujaran el mismo carro en la misma dirección, la de su gloria.



Cuando llegaron a la nieve, muchos murieron, otros se dejaron morir despeñándose de las montañas o ateridos por el frío y el estupor. Cómo los convenció contra lo más profundo de sus ancestrales creencias, cómo logró que ese ejército pasara por donde

escasamente podía pasar una bestia de carga. Cómo los condujo, cómo los domeñó, cómo los embrujó, es y será un gran misterio. Sin embargo, cruzó los Apeninos con lo que le quedó de su ejército, y tras penalidades sin cuento, que incluso llegó al extremo de quedarse casi ciego, perdiendo uno de sus ojos, lo que le daba ya un aspecto terrible, de pequeño e iracundo Polifemo, se centró en la meta de su vida. Destruir Roma y a los romanos, en pocas palabras, cumplir el juramento hecho en los funerales de su padre en Hélice, lo que a él le estaba destinado.

Cómo los alimentaba, cómo organizaba el descanso, la incipiente sanidad, la seguridad y la tranquilidad del ejército. Cosas que ya a Alejandro obsesionaban y que también consiguió superar.

Los elefantes, su arma más original, con toda la parafernalia de cuidadores y conductores listos para su sacrificio, de él y con él, si el elefante se revolvía contra los aliados.

Aníbal lo era todo, y llegó a Italia y la asoló, y Flamínio sucumbió y los cincuenta mil muertos romanos de Cannas y los treinta mil prisioneros y... «Hannibal *ad portas*».



Nadie de verdad sabe cuál fue la razón por la que Aníbal no forzó a Roma. Era inevitable la caída.



La humanidad no sería como es ahora, sin romanización, mejor o peor, no se puede realmente afirmar, diferente sin duda alguna.

Pero Aníbal, como después Atila, se paró a las puertas de Roma y, por alguna razón, repito, por la que daríamos todos los aficionados a la historia cosas importantes, no siguió adelante y se retiró a Capua a invernar. Ese fue el primer paso hacia su perdición.

Aníbal llevaba tres años peleando con los romanos sin parar. Había perdido muchos hombres y la flota romana lo asediaba por todas partes, impidiéndole recibir ayuda de su hermano y suministros. Capua, la ciudad de la veleidad, el desenfreno y la de todos los pecados, parecía atractiva opción, para dar un descanso a sus tropas antes del avance definitivo y toma de Roma. **Las Delicias de Capua.**

Solo Carlos ataca a Roma, un emperador cristiano y siglos más tarde.

Aníbal tampoco se atrevió.

¿Qué fue lo que le frenó?, ¿qué le aconsejaron?, ¿fue suya solamente la decisión? Aníbal creía una misión imposible rendir Roma. «Conocía el arte de ataque y defensa de plazas fuertes» y no veía muy claro que pudiese llevar a cabo la finalización de su empresa. Además, la experiencia de Nápoles y más aún en Nola, le había rebajado las expectativas de sitiar y rendir plazas bien fortificadas. Sobre todo, por la composición de su ejército. No se dirigió a Capua exactamente. Acampó en Las Lagunas Pontinas, en el Alto de Tenancingo.

Quince años estuvo Aníbal en Italia, campando a sus anchas, sin ninguna derrota importante, pero sin dar la batalla definitiva. Después de Cannas, Roma estaba noqueada, pero a diferencia de Alejandro, que hubiese ido a tumba abierta, reflexionó y perdió su gran oportunidad.

Aquel joven aguerrido, que en Trebia había conseguido salvar a su padre, el general de su mismo nombre, se encontraba en Hispania.

Junto a su padre y su tío Cneo hacía la vida imposible a los cartagineses y a sus aliados hispanos.

Asdrúbal, hermano de Aníbal y Hannon, su lugarteniente y principal general sufrieron durante años los embates de los romanos. A Hannon, incluso, se le hizo prisionero y se le llevó a Roma cargado de cadenas.

El trasfondo económico de las guerras siempre asoma nada más que se hurga un poco en sus orígenes.



Sagunto, puerto de mar, famosa por convertir la riqueza de los montes hispanos cercanos en ferrita o mineral de hierro, en útiles productivos, era elemento imprescindible para la fabricación de todo tipo de utensilios, pero sobre todo de armas y elementos de defensa. Conquistarla era la pieza más codiciada.

Aníbal la tomó para Cartago, en el 219 a. C., tras ocho meses de asedio, que llevó a los saguntinos a vivir una epopeya heroica, trágica y cruel. La resistencia de Sagunto pasó a la historia de España y del mundo con letras de oro, como símbolo de resistencia e imbatibilidad. No se rindieron.

La cercó por hambre y solo encontró muerte y muertos al traspasar sus murallas. Los principales beneficiarios de las minas

de ferrita y del comercio de armas y metales no se nos escapa que eran los más conspicuos senadores romanos, SPQR (Senatus Populusque Romanorum), (El Senado y el Pueblo Romano). Aunque lo del *populusque* estaba en este tema poco representado.



Como siempre, los padres de la patria, los del peso de la púrpura, se llevaban la parte del león, y por defender sus intereses muchas veces, se provocaban terribles guerras, donde moría lo más granado del pueblo al que decían representar y proteger.

Este acto, la toma de Sagunto, eliminaba cualquier tibieza entre Roma y Cartago, era la guerra, con todas las consecuencias, sin ningún matiz. Sin grises.

Aníbal no quería la vuelta atrás. Iba a cumplir la teoría que Leibniz esbozaría muchos siglos más tarde. «La noción de cada individuo encierra, “a priori”, todos los hechos que a este le ocurrirán». El fatalismo dialéctico.



Pero volvamos a la Hispania de Asdrúbal, Cneo y los Publios, padre e hijo. Luego de varios triunfos, incluida la toma de la que luego sería la imperial Tarraco, el destino acechaba a nuestro Publio, el futuro «Africano».

Su padre y el hermano de este, su tío Cneo, unen sus fuerzas para batir a varios caudillos españoles, que unidos a sus nuevos aliados de Cartago, eran dueños del gran río del sur, el Guadalquivir, en aquel momento, el Betis.

No estando presente nuestro héroe, su padre y su tío mueren en el río, juntos o no, la historia es confusa en este punto, mueren dos figuras enormes de la vertebral castrense romana, demasiada pérdida para tan poco provecho.

Esto hizo que se desarrollaran los acontecimientos con precipitación. Sucede a su padre como mando supremo de toda la Hispania y en dos años la domina totalmente, la pacífica, la dota de la paz romana, y, entonces, se fija la meta de someter a los cartagineses, idea que comienza a ser su obsesión, a la que dedica todos sus esfuerzos y toda su capacidad de estrategia militar, de hombre culto y versado en artes e ingenios.

Asdrúbal va al norte, se refugia en la Galia y desde allí cruza con la intención de atacar a Italia y unirse a su hermano Aníbal, necesitado de esos refuerzos y del apoyo de su sangre. No consigue Asdrúbal esto último. Siendo muy valiente, no era Aníbal ni en su pecho bullía el odio eterno como motor de su destino.

En el río Metauro, el Metaurus romano, de la Italia central, Claudio, cónsul romano salido a su encuentro con Livio de Pinza, le destroza el ejército, lo descalabran de tal manera, que días después Asdrúbal muere de rabia y dolor más que de la pequeña herida infectada que recibió en combate.

Ante esta noticia, Escipión aprovecha con su magnífica clarividencia en el arte de la guerra y ataca a Cartago, con la intención de sacar a Aníbal de Italia. Le obliga a volver a defender a su pueblo, su familia, su casa.

Pacificada la Hispania, estaba Escipión en ese momento al mando de Sicilia luego de ser nombrado cónsul. Se estaba gestando el siguiente encuentro. Aníbal ya se informaba de todo lo que le acontecía al nuevo cónsul, le recordaba defendiendo y salvando a su padre como a él le hubiera gustado hacer, cuando, sobrecargado y por mal nadador, se había perdido en el río, peleando contra el oretano.

Aníbal se resiste a abandonar Italia, ya está viendo con claridad lo inútil de su empresa, la enormidad de la meta que se fijó, y que ni siquiera él, un desclasado y único ser humano de su época con la capacidad para hacerlo, con la magnitud del trabajo realizado convertido en nada, ha conseguido apenas arañar algunos muros del fastuoso Imperio romano.



Sin embargo, a cada victoria del nuevo cónsul de Sicilia, donde su padre Amílcar ejerció un día el mando supremo hasta que los romanos le hicieron salir, Aníbal daba un paso más hacia su destino.

Volvió el año 203 a. C., y allí estaba esperándolo Escipión. Nada quedó al azar para el romano, cuanto más Aníbal parecía guiado por su destino trazado por él, más sentimientos de admiración y respeto le provocaba.

Lo retó en Zama, y Aníbal aceptó. Fue una gran batalla, una gran batalla africana, mencionada en todos los libros de táctica militar.

Fue una derrota total para el cartaginés y la tragedia de él, su familia y su pueblo.



Fue una gran victoria para el pueblo romano, la gloria para Escipión, en adelante Africanus, para su familia, para su pueblo. Los romanos serían dueños y señores de prácticamente todo el Mediterráneo. Una victoria para el senado y los ricos senadores, a los que devolvía su estatus anterior.

Ante los gritos de muerte a Aníbal y el senador Catón empezando todos y cada uno de sus discursos (*uniuscuiusque*), con la frase «Delenda est Carthago» (Cartago debe de ser destruida), la mente del Escipión estaba serena. Aníbal viviría, él no era un asesino, respetaba tanto la valentía del cartaginés, su gesta, su heroicidad y valor.

Escipión urdió una excusa inteligente para salvarle la vida a su ya amigo, el Bárcida Aníbal, estrategia seguida al pie de la letra en la pasada guerra del golfo por el mundo Occidental.

Aníbal debía de vivir para reparar las deudas, para conseguir restaurar su patria, organizar a su pueblo y sin posibilidad de hacer la guerra por las condiciones impuestas, trabajaría para sostenerse y pagar el tributo enorme de reparaciones de guerra que Roma exigía.

Consiguió su propósito. Desde luego era un magnífico argumento para los que pedían su muerte, el Bárcida se lo agradeció.

Se había rodeado de odio total, pero había una excepción, Escipión.

Su relación fue fluida, de verdadera amistad, por eso debemos de creer que cuando Catón consiguió que se exigiera su entrega y enviara secretamente una embarcación a recogerle y traerle encadenado a Roma, fue avisado por su amigo sin que este considerara esto una traición a Roma, pero que le granjeó una serie de enemigos que allí esperaban su oportunidad para devolverle la afrenta.

El odio hacia Aníbal era mucho, había segado la vida en Trasimena y Cannas a más de cien mil romanos entre los cuales se encontraban patricios voluntarios con sus hijos, que pensaban que iban a un paseo militar, empujados por las acusaciones de falta de valor que el pueblo les lanzaba.



Aníbal recibe el mensaje, huye y se ofrece a Antíoco de Siria como general mercenario. Cartago sería destruida. Vencía Catón y el rencor. Allí, en Antioquia, según cuentan algunas fuentes, se produjo un encuentro cordial entre ambos.

Al parecer la conversación giró en torno a quien habría sido el general más grande de todos los tiempos. Aníbal opinaba que Alejandro, y luego Pirro de Epiro, el «Conquistador que lo perdía todo». Pero si yo hubiese vencido en Zama, sería el primero, se asegura que le contestó a Escipión.

Escipión, por su parte, se unió a su hermano Lucio en la guerra contra Antíoco. ¿Casualidades del destino? Su hermano, entonces, fue acusado de corrupción y aprovecharon para pasarle la



factura a nuestro Escipión que, solamente invocando el nombre de Zama, consiguió que el proceso se suspendiera, pero que ahogó la inmensa gloria del magnífico general, sometido a las insidias de sus enemigos.

Sin embargo, es de solvente crédito, pensar que cuando Antíoco negoció con los romanos su rendición, esta incluiría a Aníbal y, por tanto, que la precipitada salida de Aníbal hacia el reino de Bitinia, justo antes de que este hecho se produjese, tenía una firma que tampoco pasaría inadvertida para los enemigos de Escipión.

Este no sería, sin embargo, el último supuesto favor del romano, quizás para compensar en algo el haber contribuido con su obsesión a la ruina del cartaginés, que solo, como él, quería lo mejor para su pueblo.

Cuando el senado envía a Flaminio, el derrotado de Trasimeno, a exigir la entrega del Bárvida a Prusias, rey de Bitinia, con la amenaza de que si no aceptaba, se enfrentaría a Roma, Aníbal ya a sus sesenta y cuatro años estaba muy cansado para seguir huyendo, casi ciego, abatido por no haber podido alcanzar su sueño, habiendo estado tan cerca. Sufriendo por su familia esclavizada por los romanos y perdido el manto protector de quien le derrotó en el campo de batalla, pero que acabó siendo el único romano a quien respetó y que le respetó como hombre y soldado, Aníbal se decidió por *la puerta abierta* de Epicteto, el suicidio como bastión último de dignidad.





La cultura romana tergiversa su historia personal y humana y nos legó una tendenciosa novela de terror y barbarie totalmente incierta.

Amante de su familia, de los suyos y su pueblo, respetuoso con sus soldados, estratega magnífico, único manejando masas heterogéneas en una época de ignorancia y superstición, organizando y haciendo de su ejército una máquina de precisión.

La fantasía trata de decirnos que puede ser cierta la *historia* de que, estando Aníbal cargado de cadenas, en la torre de su estancia-prisión de Bitinia (parte de la actual Turquía), a orillas del mar Negro, cuando vio acercarse lo que él sabía de antemano por su informador de privilegio, apuró hasta el último segundo el sol del atardecer y cuando sus captores ya se acercaban, y solo entonces, deslizó en su lengua, tragando, la pócima venenosa que le llegó con el mensaje y que lo liberaría para siempre de los sufrimientos humanos y de las humillaciones que sin duda le iban a imponer.

Escipión murió en su villa romana de Campania ese mismo año. ¿Otra casualidad? Le era incómodo a Tiberio Graco y también su mujer, Sempronia, hermana de Tiberio. Se le terminó la razón de vivir.

Culto y admirador de los clásicos griegos, sabía los episodios que componían las tragedias que, y quizás sin desearlo, protago-

nizó, con Aníbal, una de las más grandes y jamás escenificadas. No fue poca su gloria sin ser comparable a la de a quien él derrotó. *Senatus Populusque Romanorum (SPQR).

Sagunt/Valencia, 2018

3.- SARDOU, SARA, PUCCINI Y TOSCA FLORIA

Victorienne Sardou escribió entre los muchos dramas que le hicieron más famoso aún que a Dumas, uno que se ha perpetuado para siempre.

La Tosca Floria

La historia de Tosca es ampliamente conocida en los medios operísticos. Se trata de una historia de amor y celos, que se complica con gravísimas pasiones y dramas, que devienen en la tragedia con la muerte de ella suicidándose al tomar consciencia del resultado de sus acciones.



Básicamente ella, famosa cantante de ópera, es la novia de un pintor asimismo famoso, que está pintando un cuadro religioso por encargo de un obispo en una célebre iglesia italiana, y acude cada día a llevarle al pintor comida y bebida para que se alimente y no descuide la salud. Es entonces cuando, retirando la sábana que oculta la obra descubre que la cara que pone en la bellísima Madonna del cuadro, que ella esperaba fuese la suya, es la de otra bellísima y que le resulta conocida.



Espía la iglesia y descubre que cada día va a rezar una joven cuya cara coincide con la Virgen que su amado está pintando. Ella, muerta de celos, planea vengarse de su amado.



En esos días se fuga un preso de la cárcel muy *periglioso*, que se refugia, no por casualidad, en la iglesia que no es otra que la de Santa Andrea, y al que Cavaradossi, que así se llama el pintor, si no refugia, al menos no delata, y le cede su propia comida.

Observado esto por Tosca, además de que el preso fugado, Angelotti, es el hermano de la joven del retrato.

Resulta ser que el prefecto, el barón Scarpia, es un canalla que enseguida encarcela a Cavaradossi, quien no traiciona al fugado. Cuando Tosca se da cuenta de lo que acaba de hacer, intenta dar marcha atrás, pero ya es tarde.



El pintor está muy malherido de las torturas, condenado a muerte y ella entonces es asediada por el prefecto para que si cede a sus peticiones libidinosas, hará un simulacro de fusilamiento y le permitirá recoger el *falso cadáver* y llevárselo lejos para que empiecen una vida en otro lugar. Ella acepta y solicita que la orden *falsa* de fusilamiento sea dada en su presencia al esbirro del prefecto, un tal Spoletta, pero al darla, incluye una pequeña frase que, aunque para Tosca es inadvertida, para ellos es una contra-



seña o clave de lo que va a pasar. «Comme Palmieri». Así, Tosca, una vez a solas con el prefecto y antes de consumar su entrega, le exige un salvoconducto para que ella y un acompañante innominado sean respetados y tenga paso salvo y franco por el país hasta que se puedan exiliar. Accede el prefecto malvado, y en ese momento, Tosca esgrime un afilado abrecartas, especie de daga y se la clava en el corazón, que lo deja muerto en el acto. Se escabulle del despacho del prefecto, queda como dormido en su *chaise longue* y corre a ver a su amado.

Con el salvoconducto en su mano, se allega al carcelero y presencia la entrada del pelotón que fusilará *falsamente* a su maltrecho amado. Cuando «se despide de él», le avisa de lo que va a pasar y le advierte que se haga el muerto y que ella envuelto en la mortaja lo sacará en una carreta y huirán para siempre. Sin embargo, es en este momento cuando el pintor, desconfiado por las heridas de la tortura y por conocer la maldad de sus captores, reflexiona y evoca un pasaje que es de una sensibilidad maravillosa, extrema, que el genial Sardou narra con genialidad.



La clave Palmieri, que no era la primera vez que se usaba al parecer, se cumple y no es otra que el fusilamiento sea real y el pintor, su amado, está ciertamente muerto.

Tosca, al darse cuenta de que ha sido burlada, aunque el burlador está castigado, ya no podrá vivir con ese peso en su conciencia. Se dirige a la almena más alta, y en un raptó de enajenación

se arroja al vacío y muere estrellada entre las rocas de la base del castillo de Sant' Angelo.

Sardou recorre el mundo con su obra y elige nada menos que a Sarah Bernhardt para el papel de la cantante Tosca y en Milán, coincide que Giacomo Puccini, que, en la cumbre de su éxito asiste y se enamora del libreto, solicitando ponerle música, a la bella pero trágica historia de amor y muerte.

La famosa ópera Tosca, donde el aria de Cavaradossi, antes de su fusilamiento, «y lucían las estrellas», es la mejor y más grandiosa de las arias nunca escritas, con un sentimiento jamás mejor expresado por ser humano alguno, y que todos los cantantes de ópera del más alto nivel han interpretado hasta hacerla perfecta.

Sí, es mi opinión y también que como la versión de Franco Corelli no hay ninguna.

Cuentan que de gira por Brasil con la obra famosa, ya que Sarah actuaba en teatros espectaculares y en otros no tanto, en la escena del último acto, al arrojarse por la almena del decorado del castillo, el mozo que tenía que poner los mullidos colchones para que en su escena final diera sobre ellos y amortiguara su caída, se durmió y ella se estrelló también sobre el duro suelo y se fracturó una pierna, que ya de niña se había estropeado en un accidente.

Llamaron al médico y la estirada Sarah, al verlo, se negó a que la tocara. El médico cuenta la historia, aceptó lavarse al parecer y se volvió a presentar ante la diva, que volvió a negarse a ser ni siquiera curada por él, exigiendo su inmediato regreso a Londres, que con los medios de la época no pudo ser antes de dos meses sufriendo horrorosamente con el viaje. Esa pierna al final le fue amputada y de sus secuelas moriría años más tarde.

Escuchen con deleite el aria y, si pueden, por Franco Corelli, es gloria pura.

En realidad, Tosca no ha muerto y hasta cierto punto cambió las vidas de Sara, Giacomo y Vitorienne.

En un imaginario encuentro, los tres reunidos, para comentar su relación con Tosca, se disputaron el protagonismo.

—Yo la creé —diría Sardou.

—Yo la hice inmortal —diría Puccini.

—Yo la interpreté como nadie —diría Sara.

Tosca se incorporaría a la tertulia, quejándose y afeándoles de que la mataran en lo mejor de su carrera.

Habla y les dice:

—Sí..., tú, Sardou, con tu maravillosa imaginación me creaste.

—Sí..., tú, Giacomo, me llevaste a lo más alto de la fama con esa música celestial que creaste para mí.

—Sí..., Sara, nadie me interpretó y dio vida como tú.

Estoy en todos vosotros y en todo espectador que me recuerda o virtuoso que me interpreta.

—Sí..., estoy en todos ellos.

YO SOY INMORTAL.

4.- SUCEDIÓ EN VALENCIA, JULIO DE 1936

Amanece un bochornoso día de verano y la ciudad está como adormecida. Sopla poniente, cálido. Aunque la tarde anterior, cuando ya se ponía el sol, hizo aire que presagiaba tronada y tormenta. Esas tormentas veraniegas valencianas donde el aparataje eléctrico parece rendir homenaje al ruidoso ambiente que reina siempre en una región atronadora y con olor a pólvora. Pólvora que va a reinar en el ambiente de toda España en los próximos años.

Pero al menos ellos están acostumbrados a los ruidosos sobresaltos y a los olores de ese polvo negro gris inventado por los chinos hace dos mil años.

Miquel Girona había nacido en Valencia, en El Palmar en el año 1916, en una barraca arrocera, hijo de Amparo y Joaquín-Chimo Girona, seguramente de ascendencia judía como indicaba su apelli-



do. El Palmar era maravilloso. En medio de la Albufera que tan bien describiera Blasco Ibáñez, en «Cañas y Barro o Arroz y Tartana». Había anguilas que pescar, patos que cazar y rata de río, roedor parecido al conejo, pero anfibio, que comer. Y que, junto a los caracoles, la *bachoqueta*, el *garrofó*, el tomate y el arroz de los bajíos, regados con la crecida del Turia como si un delta del Nilo se tratase, proveían de los ingredientes para la paella. Plato universal que los valencianos gustan de adornar con romero, que le acaba de dar su toque final y el *socarraet*, quemadito del fondo que daba gloria rascar.

Era Miquel de estatura mediana, de ojos vivarachos y ya a sus veinte años, su cabeza grande, la lucía con unas entradas que marcarían su aspecto futuro. Era listo, muy despierto y sabía lo que quería. Su trabajo en el horno de pan de la calle San Vicente no iba a ser su futuro y lo sabía, tenía que salir de la pesca y de las arroceras de Sollana. Él tenía otros horizontes, muy lejanos, que la guerra había cortado de raíz y con ella, todos sus planes, seguramente ilusos, pero quizás por eso los idealizaba más. Por otra parte, debería de haberse ido ya, sus mejores amigos ya estaban en América. Boro, Remo y Sancho ya hacía tres años que se habían marchado y alguna vez le escribían y le contaban cosas que le hacían soñar no solamente en prosperidad, sino en la facilidad de relacionarse y lo cariñosas que eran las mujeres de Iberoamérica. Todo estaba por hacer allí y el futuro parecía ilimitado en expectativas. Miquel soñaba cada día con marcharse, pero a su madre le habían dado una portería en la calle de Las Barcas y su padre había conseguido un empleo de Tranviario, que le consiguió el dueño de la finca donde su madre trabajaba y la posición económica de la familia había mejorado. Entonces por un momento había creído que podría prosperar en esa España de odios y de muertes, de miseria y desequilibrios, de venganzas y enfrentamientos entre españoles.

Valencia era una plaza roja, según la terminología de la época. Tal así, que el Gobierno de la República a finales de 1936, y por

casi un año, se trasladó a Valencia, eligiendo una plaza marítima, adicta y adpta.



Se establecerían en una finca requisada a los jesuitas justo antes de llegar al próspero pueblo de Torrente. Torrente es un pueblo de acogida. A solo cinco kilómetros de Valencia, era un pueblo rico. Tenía industria del mueble, del chocolate, de la fundición, del calzado, etc. Y además tenía campos y agricultura de mucha calidad y variedad de cultivos. Al contrario que Aldaya, Alacuás o Picaña, era un pueblo que creaba riqueza y empleo, porque sus habitantes locales eran muy trabajadores. Pero también porque recogía la inmigración *churra*, de los de Ademuz. Aragoneses de tierras áridas, que llegaban a ese vergel que era Valencia en general y Torrente en particular. Y finalmente, Torrente tenía y tiene en su término el Monte Vedat. Llamado así por haber sido otorgado privativo a los monjes hospitalarios, en agradecimiento por su labor en Tierra Santa. Tenía tanta fama de aires, clima, pinada maravillosa y *alchups* de agua fresca y limpia, que muchas familias pudientes, desde tiempos lejanos, acudieron a construir sus residencias veraniegas para sus familiares enfermos de los pulmones.

Incluso albergó al Hospital Militar de la Aviación Republicana. Está al sur de Torrente y solo a tres kilómetros de su centro. Sigue siendo hoy un destino de veraneo único, porque en verano la temperatura baja al menos cinco grados que la de la ciudad, aún más de la de calurosa Valencia, y sin humedad prácticamente.

Miquel y su familia, formada por sus padres y dos hermanos pequeños más, vivían en la portería de la finca. Eran gente de *orden*, y su madre muy religiosa, por lo que el alzamiento de los

sublevados no les venía bien al no ser reconocidos como frente populistas o como gente de *izquierdas*.

El 18 de julio lo coge de camino a Alicante a visitar a sus primos de Piles. Al parecer, la muerte del jefe de la oposición Calvo Sotelo, asesinado brutal y cruelmente por los secuaces del PSOE y escoltas de Indalecio Prieto, el 13 de julio, habían decidido a los últimos *reticentes* generales que aún creían en que la «República Democrática y Social» era posible. Que se lograría poner orden. Y se produjo la sublevación de los que no se querían dejar matar como conejos. La provocación continua a la milicia y a la derecha católica y religiosa llegaba directamente ordenada por Stalin a sus agentes españoles. Querían el levantamiento, ya que creían, estaban seguros de que, con el control del ejército, la armada y la aviación, los aplastarían en semanas y se apoderarían de España proclamando una república roja prosoviética. Y se deshacían de un plumazo de lo que restaba de todo disimulo y apariencia democrática. Además, *purgando* a la población no adicta o tibia con la *legitimidad* de los vencedores.

El exterminio que estaba ya practicando la República no quedaba bien en ciertos titulares europeos y en ciertos círculos políticos revueltos por los rumores de una nueva guerra mundial.

Se estaban colocando las fichas del tablero y se necesitaba el control del flanco sur europeo. Portugal era probritánica y España tendría que ser prosoviética para poder completar las conversaciones ya iniciadas, que terminarían en el 1939 con el pacto Molotov-Ribbentrop que tanto sorprendió a los criminales dirigentes comunistas españoles, pero que acataron perrunamente. Estos, con la guerra perdida, estaban además preparándose para asaltar las reservas españolas de los bancos y Montes de Piedad y encaminarse al exilio dorado bien forrados.

Pero dejando abandonados a los correligionarios a su suerte, que ya sabían que tendrían que salir deprisa, porque después de

tanto crimen, checa, tortura y quema, las represalias, ya se agitaban en el horizonte. El jefe de los «sublevados» tenía fama terrible de tratar sin piedad a los de *delitos de sangre*, máxime cuando se hacían en nombre de una República dizque *democrática* o del *pueblo*. Lo hacía además con la idea de tratar de proteger a los suyos de la represión salvaje que los milicianos aplicaban a los ciudadanos que no eran afines a sus ideas. Anunciaba que los delitos de sangre nunca se perdonarían. Lo que sin duda aplacó muchas tropelías y muertes de franquistas o españoles simples, no afectos a los republicanos ya devenidos en comunistas. Y lo cumplió en parte.

Los bastardos dirigentes republicanos súbditos del comunismo internacional, con los Orlovs de turno de consejeros del terror, salieron huyendo como conejos, pero con la faltriquera rebotante de los ahorros de los españoles, que robaron como los nazis a los judíos, y disfrutaron de una vida de molicie y ocio en México o Francia e incluso asesinos como Mercader, en la mismísima Rusia o Cuba.



El presidente del Consejo, señor Largo Caballero, rodeado de los ministros del Gobierno de la República, al salir del primer Consejo celebrado en Valencia. (Foto L. Vidal).

Miquel pronto entendió que sería muy difícil que gente tan desorganizada y con tanto radical comunista, anarquista, leninista y estalinista gobernando, sin plan económico alguno, y con los anarquistas dueños de Cataluña, ganaran el conflicto. Además, que el gobierno se hubiese ido de Madrid, que no estaba con el alzamiento ni ocupada, le daba muy mala espina. Para lo cual ideó un plan de alternativa. Y pasó los siguientes meses «enrojando» su actitud y radicalizándose en apariencia con actividades extremas y atrevidas, además de violentas y crueles con algunos conocidos de misa diaria, con algunas congregaciones salesianas que conocía bien y asaltando algunas casas principales que conocía de sus correrías por el Vedat de Torrente. Labrándose una fama de «duro» que le abrió muchas puertas y le proporcionó muchos sacos de arroz, verduras y conejos en abundancia que *repartía* entre los adictos, los otros y los menos favorecidos de los barrios del centro, ganándose una fama de justiciero, Luis Candela, y revolucionario benefactor. Él, además, magnificaba estas actuaciones, para que les quedara en el recuerdo y pudieran avalarle en caso de que sus apreciaciones fallaran, con la ayuda soviética que empezó a llegar para frenar el ímpetu de los nacionales, pero sobre todo para completar el plan de Stalin con el sur de Europa.

España sería comunista. Y ahora, después del fracaso total de la carnicería roja en todos los lugares aplicada, estaríamos como Albania, despertándonos de la pesadilla de terror, sangre y represión. Y aunque los que la ganaron no fueran ejemplares, y sus venganzas les condenan, supieron voluntariamente abandonar el poder y dejar España bastante desarrollada y, sobre todo, en democracia. La verdad es una, aunque les duela.

Amparito Remohí apareció en su vida, en uno de esos actos de reparto para autopropaganda. Era una madre soltera de dieciocho años, no demasiado agraciada, aunque alta y bien formada.

La habían seducido y abandonado hacia algo más de dos años. Y con solo quince, dada su apariencia y desarrollo, aunque no era lo que pudiera llamarse guapa, entre su juventud y su inocente voluptuosidad, despertó el interés de algunos *comisarios de barrio* que se creían dueños de las vidas de sus vecinos. La acecharon y se la llevaron una tarde lluviosa, varios milicianos juntamente con otras crías más maduras y experimentadas, a una barraca de Sueca. Allí estuvieron tres días «gozando» de ellas, bebiendo vino de Utiel, comiendo morcillas y longanizas de Mogente y pimientos de Aiello de Malferit. No fue una violación propiamente dicha.

Amparito era huérfana de padre y su madre la había dejado al cuidado de una tía enferma que no era generosa con ella. Esta la tenía esclavizada y con ningún recurso salvo cama y algo de comer. Aquello le pareció una salida y le dijeron que quizás algún *compañero* la tomaría de novia. Afortunadamente para ella, no fue así, aunque a los dos meses ya supo que alguno la había *preñado* y que sería difícil que encontrara protección en quien ni siquiera sabía si era suyo o no. El caso es que Amparito tuvo el hijo sola, Vicentico, y sola seguía cuando un día se la señalaron a Miquel como «presa fácil» y necesitada de ayuda. Por su parte Miquel no había tenido ninguna experiencia sexual fuera de los burdeles del Grao. Escasos porque dinero solo tenía lo justo y menos de su paga del horno, y así, su relación consigo mismo era la más importante que tenía. Amparín le pareció tierna y exquisita, ya que él era más bien del montón hacia abajo y con poco atractivo para las mujeres. Un poco baboso y nada dado a enamorar. Se la presentó un primo lejano de ella que creía que Miquel era algo más de lo que en realidad era y suponía que algo le caería si los presentaba.

Amparín se hizo la remilgada en su primer encuentro como era natural. Fueron a las fiestas de Picaña, pasando por la ruta larga, de Aldaya, Alacuás y Torrente. Él tenía el pase de su padre

que le permitía ir gratis con acompañante a cualquier lugar de la provincia donde llegaba la «chaku», medio tranvía, medio *trenet*, que rulaba por toda Valencia.

Se lo pasaron bastante bien y, en principio, ella no le contó lo de Vicentico de dos añitos. Pero Miquel lo sabía y la dejó que estirara la cuerda, hasta que pasadas las diez de la noche, de vuelta al barrio, él le preguntó directamente, si tenía hijos y ella se desarboló.

No lo negó y se lo quiso enseñar. Miquel rehusó y le dijo que ya le dejaría recado para salir otro día, que era muy tarde y estaría dormido. No sin antes pasar por su casa y darle unas cuantas morcillas secas y longaniza de Pascua que ella recibió con agradecimiento. Amparín pensó que allí se había acabado la historia. Estaba convencida. Pero se equivocaba. Miquel ya había rozado, casi sin querer, los abundantes pechos de Amparín, había ojeado sus poderosas caderas, y obviado su algo desproporcionada nariz, a la vez que admirado la larga tirada de pierna que poseía. Y esa noche se masturbó a su salud de una manera casi salvaje.

Se haría con ella, era una buena moza, y él tampoco era Valentino. Empezó a frecuentarla poco a poco, y cada vez más, hasta que se convirtió en su «novio» formal, conoció a su tía y la empezó a ayudar a mejorar su vida. Hicieron el amor en El Saler una noche de primero de septiembre, aún húmeda y calurosa. Habían llegado en el carro del tío Menet, del que tiraba una mula preciosa, marrón, de pelo corto y de alzada militar, como las de artillería de montaña. Las mulas artilleras son *soldados* de carga bruta.

Transportan por piezas los cañones a las montañas desde donde poder disparar mejor. Cada cañón, 105/14, necesita alrededor de catorce mulas, un conductor cada una y el artillero. Pero llegan a cualquier lugar sin excepción. Además, son susceptibles de arrestos y vengativos actos con sus tremendas coces que revientan

a quien las recibe por su tremenda potencia. Pues bien, ese carro, con la artillera como testigo y bajo su toldo, conoció el amor y la necesidad de cariño y atención de ambos. Cariño o atención, que duró años.

Miquel, por otra parte, resuelto su problema emocional muy placenteramente, continuó con las siguientes etapas del plan. La guerra no iba a terminar enseguida. Y los reveses al gobierno, las desbandadas de los *combatientes* que contra civiles eran muy duros, pero contra los soldados nacionales, ejército del que Franco ya había tomado el mando absoluto, eran bastante menos

efectivos. La Legión, los Regulares y Tabores, la guardia Mora, los italianos e incluso los alemanes de la Cóndor eran temibles combatientes llenos de fervor y disciplina. Al contrario que los republicanos, infectados, los buenos y abnegados soldados, por los comisarios, milicianos y tropas civiles, que eran un verdadero desastre en orden, disciplina y valor. La llegada de las famosas brigadas internacionales fue una verdadera rémora para el bando republicano.



Eran turistas de guerra y algunos, como George Orwell, rápidamente se dieron cuenta de que estaba peleando en el bando equivocado y que toda la propaganda era mentira. En su libro *Homenaje a Cataluña* lo deja bien claro, y de su experiencia española salió el «Gran Hermano» de 1984 y su obra maestra, *Rebelión en la granja*.



Hasta el borrachín suicida de Hemingway, cuando acabó la guerra y con Orson Wells y los toreros, pasaba más tiempo en la España franquista que en ninguna otra parte del mundo.

La guerra la tardarían en ganar los gubernamentales o podrían perderla. Corría diciembre de 1936, tardarían tres años más y la perderían como Miquel previó con anticipación.

Aprovechando que sus primos del pueblo de Piles en Gandía, La Safor, cerca de Alicante, eran unos falangistas reconocidos y de primera hora, se aprestó a visitarlos, ya que sabía dónde se encontraban escondidos desde la muerte de José Antonio Primo de Rivera, vilmente fusilado por los republicanos, como gesto de venganza, el 20 de noviembre pasado. Le urgía reunirse con ellos para ofrecer ahora y solicitar después, en su caso, su ayuda. Y para poder tener dónde asirse en caso de que, como preveía, las tornas cambiasen a favor de los sediciosos.

Estos tenían sus razones de peso para la sedición. La República, o lo que es lo mismo, el Frente Popular, ya que aquella había perdido el poder real o simplemente no existía, desde que el monarca Borbón, cobarde y altanero, huyó en 1931, no ganó unas elecciones generales. Pero ocupó lugar con el visto bueno de liberales y demás líderes de derecha, hartos de ese rey nefasto. Borboneante como otros y tan poco valiente que despreciaba a su pueblo, queriendo solo irse a Suiza e Italia a disfrutar de su fortuna, de sus autos, de sus amantes y de las cacerías. Alfonso dejó un país enfrentado pero ilusionado, esperanzado aún por salvar una república democrática, liberal, moderna, dialogante, moderada, fuerte en el exterior y en la política africana, capaz de integrarse en Europa y alcanzar cotas de prosperidad y riqueza.

Desde el primer momento, ya se vio que no iba a ser así. La izquierda revolucionaria necesitaba guerra y sangre. Limpieza étnica, revancha, anticlericalismo, destrucción, violación, saqueo, pillaje, asesinatos y checas reeducadoras dirigidas por rusos experimentadores sociales, que importaron lo peor de esa, su podrida revolución *carnicera*.

Basta ver lo que se colgaba en el paseo principal de Alicante y la Puerta de Alcalá en Madrid. Y la propaganda del Ministerio de Instrucción Pública. Estaba todo muy claro lo que pretendían.

Miquel llegó a Gandía una mañana, temprano. Se dirigió a la playa y allí contactó con el propietario de una pensión al que había conocido hace años cuando su padre llevó a toda la familia a pasar unos días en el mar. Y se fueron a comer fideuá y alcachofas. Fueron días felices de playa con sus hermanos. Planells, que así se llamaba el dueño del hostel, era muy amigo de sus primos y les consiguió una cita para verse en Almoines. De noche y en un automóvil de Planells, los dos primos mayores de Miquel se reunieron y, sin parar de moverse por Villalonga y los caminos de las huertas de la Valldigna, se contaron sus andanzas. Se ofrecieron ayuda y coordinaron para protegerse.



Al tiempo la guerra termina, y como había presntido Miquel, con la victoria de los «rebeldes», que no se dejaban matar y tenían disciplina y formación.

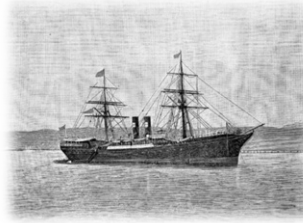


Besteiro, un raro ejemplar de dirigente socialista honrado, del bando «antinegrinista», con el coronel Casado, furibundo anticomunista apoyándole, intentaban que la paz llegara con un nuevo «abrazo de Vergara». Pero que con los comunistas más radicales de Negrín gobernando sería impensable para Franco. Consiguieron, incluso, la ayuda de Cipriano Mera, el anarquista, y al final entregó la República fracasada y comunista a las tropas franquistas. Mientras, sus dirigentes salieron huyendo dejando a cientos de miles de republicanos a merced de Franco, ellos perpetraron el saqueo más grande de la historia de España y se dedicaron a vivir como príncipes en México, Francia y en Argentina.

Así pues, Miquel se apresura a sacar de nuevo sus uniformes de la Falange y con Amparito y Vicentico se encaminan a Madrid, donde un primo músico, de la banda de Franco que llegaría con el tiempo a ser un virtuoso del viento de la Orquesta Sinfónica de RTVE y profesor del Real Conservatorio de Música, les consiguió un salvoconducto a los tres para salir hacia Cuba.

Amparito recordaba que su madre le comentó que un hermano, es decir, un tío abuelo de ella, se había marchado a Canarias con quince años y desde allí salió para Cuba en el Pío Nono, con otro hermano pequeño. Este último regresó, pero él se quedó y, con el tiempo, había tenido dieciocho hijos, aunque uno fue muerto por un rayo, en la provincia de Matanzas. Por tanto, presumía que tendría muchos primos que los acogerían y podrían iniciar su vida de nuevo y quizás hacer fortuna con la agudeza de Miquel para sobrevivir y manejarse.

Con el salvoconducto salieron para Vigo, y de allí tomaron un vapor, el Orinoco, que, aunque tardó



más de un mes, entre escalas, arribó a La Habana, Cuba a finales de 1939.



Llegados a La Habana, le fue a Amparín relativamente fácil encontrarse con la multitud de familiares que tenía a la sazón, ya que muchos de sus primos se habían casado y tenía a su vez decenas de sobrinos, demostrando una vez más, lo prolífico de la emigración española.



Miquel se dedicó a la pesca, empleándose en una flota que faenaba en el Caribe. Allí empezó su periplo americano. Más tarde, se haría empresario, montando cafeterías y

restaurantes por toda la isla. Creó un buen equipo de trabajo, recorrían el país como una feria ambulante con varias camionetas, montándolas con muy buen trabajo, además de muy lucrativo. Vicentico pudo estudiar Medicina y Farmacia. Era un chico despierto y en ello estaba cuando la guerrilla de la Maestra lo captó en la universidad.

Sabía tres idiomas y era muy brillante. Se reunió con los barbudos y desapareció en la Sierra con gran disgusto de Amparito y Miquel.

Un día Miquel recibió un aviso de Vicentico para que en secreto se vieran al atardecer en la plaza de Armas, donde la Fundación de la ciudad. Quería que fuera solo, lo que disgustó a Amparín de sobremanera. Con discreción, pero sin esconderse, se abrazaron y rápidamente Vicentico le expuso a Miquel que necesitaban su ayuda. Aprovechando que montaban unas cafeterías y bares por una zona de la Sierra, tendría que trasladar a seis compañeros y un alijo de armas y provisiones entre los materiales de los trabajos y en los camioncillos del personal. Miquel recordaba los tiempos de la Civil española y no lo dudó y ayudó a su hijo adoptivo. Ese Batista era realmente odioso.

Varias veces se jugó la vida y colaboró con los Castro siempre que se lo pidieron. Vicentico escaló puestos junto al comandante, el Monstruo de Birán, pero que en aquel momento todavía era un héroe ante el mundo por luchar contra Fulgencio Batista. Y se produjo la victoria y el 1 de enero de 1959 entraron en La Habana. Vicentico fue enviado a Nueva York y a Europa para propagandear la Revolución y para prometer democracia y libertad. Se convirtió en un *embajador* del régimen y era una figura legendaria y querida por todos. Miquel fue comisionado por los barbudos para confiscar todos los barcos, abandonados o no, y convertirlos en pesqueros para una «zafra» de mar. Y así lo hizo durante cinco años. Como *compañero especial*, tenía acceso a muchos privilegios, a material y bienes confiscados a los «gusanos» que huyeron a Miami.

Un día, Vicentico le envió a su padre un mensaje, por la misma vía que anteriormente se los enviaba cuando Batista. Su padre se sorprendió, pero acudió a la cita. Vicentico entonces le confesó

que llevaba ya unos nueve meses colaborando con la CIA. Que Castro no tenía intención de dejar el poder, ni de dar libertad y que se destapaba como comunista con la vía Lenin por meta. Sacar a Fulgencio no había servido de nada. Iban a algo mucho peor.

Que acopiara todo lo de valor transportable que tuvieran y que con Amparín salieran cuanto antes del país porque él no podía seguir disimulando y si los cogían los fusilarían después de torturarles salvajemente. Miquel se quedó de piedra, pero entendió que Vicentico tenía razón. Además, lo que estaba viendo del sendero de la revolución no le gustaba nada. Muchos de los de primera línea ya estaban muertos o encarcelados en Pinar del Río, como Eloy Menoyo y Huber Matos, a quienes Miquel profesaba verdadera amistad.



Así, una íntima amiga española, azafata del Super Constellation de Iberia que hacía escala en La Habana, se arriesgó a llevarle fuera del país una caja con todo lo que reunieron de valor Miquel y Amparín. Mucho riesgo tomó la muchacha y nunca se lo agradecerían suficiente. Miquel y Amparo salieron de Cuba una noche destino a México, no sin un tremendo interrogatorio que tuvieron que padecer, pero del que milagrosamente escaparon con bien, su hijo, lo había hecho tres días antes. Se reunieron en Miami y allí, y con lo que Vicente había sacado con anterioridad

y lo de la benefactora azafata, empezaron de nuevo, no sin la ayuda de la administración americana que compensó a su confidente colaborador. Pronto montó un gran laboratorio de análisis clínicos y su vida transcurrió plácidamente.

Miquel y Amparo no cuajaban en Florida. No estaban a gusto, creo sinceramente que era por miedo también. Meyer Lansky, el famoso contable de la mafia, judío, socio de Luciano y Siegel, dueño del Flamingo Hotel y Casino en Las Vegas perdió mucho dinero en Cuba. Castro le expropió todos los casinos. Pero la mafia también tenía copado el negocio de los yates de pesca con los que realizaba contrabando y transporte de mercancías de estraperlo. Cuando Castro los expropia, y como comentamos, Miquel se hizo cargo de esos barcos para dedicarlos a pescar, prioritaria faena para paliar la falta de alimentos.

Y Meyer, como anteriormente Capone y otros muchos, vivía ya en Miami, donde murió, ya que no le dejaban entrar en Israel aunque prometió donar un millón de dólares al nuevo país. Volvió extraditado a



Nueva York, enfrentó juicio por juego ilegal, que fue de lo único de lo que pudieron acusarle, y salió absuelto. A Meyer jamás le probaron nada más, que se dedicaba al juego legal e ilegal en algunos sitios. Murió en el 1983 en Miami de cáncer de pulmón. Miquel le expuso a Amparito su miedo a que un día aparecieran unos mafiosos y le pegaran dos tiros o algo peor. Había oído algún comentario en la comunidad cubana de la Pequeña Habana que le tenía muy preocupado. Vivía con esa angustia. Quizás recordara su nombre o algún cubano lo delatase, ya que estuvo siete años y salía a veces en la prensa cubana *Granma*, proclamando los éxitos de la zafra de pesca. Decidiendo entonces poner tierra de por medio. Con varias muestras y catálogos de productos americanos, decidieron irse a las Canarias, desde donde había salido el tío abuelo de ella y que tanto había alabado y extrañado. Una vez

allí, en Las Palmas de Gran Canaria, el avisado superviviente, montó un almacén de novedades EE. UU. muy prácticas y algunas asombrosas, que tuvo gran éxito comercial y volvió a hacer una pequeña fortuna.

Vicentico recibió a su madre cuando Miquel, en un ataque de senilidad, la abandonó y ayudó a salir a una cubanita, que había «conocido» cuando era apenas una jovencita y que ahora logró localizarlo. Le pidió ayuda y Miquel la trajo a Canarias. A reglón seguido se quedó con ella y así vivió hasta su reciente muerte. Amparo siguió en la Florida hasta su fallecimiento viviendo feliz con sus nietos, a los que cuidó al morir Vicentico prematuramente.

Unos meses antes de su muerte, Miquel fue localizado por un periodista que conocía parte de su historia y le pidió que le concediera una entrevista. Accedió, Miquel, siempre muy ufano y pagado de sí mismo, y este es el resumen de lo que declaró al vocero.

P. —D. Miquel, ¿qué situación política prefiere después de haber vivido una monarquía absoluta, una parlamentaria, una república, una dictadura comunista, un totalitarismo, una república democrática de verdad y de vuelta a una monarquía, aunque parlamentaria y de carácter democrático?

R. —Le diré que detesto y aborrezco toda clase de absolutismos, dictaduras, totalitarismos e incluso el autoritarismo del final del régimen y en especial las teocracias, las detesto a todas. Y las he vivido todas. Afortunadamente totalitarismos de derechas ya no existen. Solo quedan de izquierdas, comunistas y afines.

P. —¿Entonces el volver a España no fue porque prefería el régimen franquista? ¿Es o era usted partidario del régimen de Franco?

R. —Ya le he dicho que no, no soy ni he sido Franquista. Y lamento la represión y la venganza que el régimen efectuó en los primeros años.

»Pero tampoco soy partidario de la república criminal, que encarcelaba, torturaba y asesinaba a sus ciudadanos. Establecía checas, incluso a Andreu Nin lo mataron de manera cruel. Paracuellos, el bombardeo de Cabra o los asesinatos de Company, las quemadas de iglesias y genocidio de religiosos y practicantes son execrables ejemplos conspicuos, pero es que sus dirigentes eran pistoleros y gente mala que mataban por placer a los de derechas.

»No. No supieron resolver la situación. Pero una república democrática no podía actuar como lo hizo. Solo don Julián Besteiro demostró con el apoyo del coronel Casado, y muy al final, cierta cordura y terminó la sangría. Pero los dirigentes cobardes abandonaron a su gente y se llevaron todo lo que pudieron para vivir como príncipes en Francia y en México. Todavía anda por ahí el tesorero del PC, campando a sus anchas y haciendo negocios con el dinero robado de los Montes de Piedad españoles. Yo lo conocí bien y ahora está en Málaga viviendo como un pachá.

Al final, el régimen de Franco tuvo grandes aciertos económicos para el pueblo y lo mejor es que hizo posible la transición. Cosa que en Cuba no ha ocurrido aún ni creo que ocurra en mucho tiempo.

El problema de Cuba son los cubanos. El comunismo caribeño es desolador. Jamás se lo quitarán de encima porque en el fondo les gusta a los que están allí. Lo de Cuba fue un desastre y un engaño, y yo lo he vivido en su realidad más trágica.

Gran Canaria, 2009

5.- LOS KÖHN

George Köhn Stiebel, marinero alemán de Sandau, en la provincia de Sajonia-Anhalt, a orillas del Elba, muy cerca de Hamburgo de donde él decía que era por ser algo más conocido y por ser el lugar donde nació, hijo de Herr August Köhn y Frau Augusta Stiebel. Era un marinero sin vocación, soltero y algo aburrido. Alto y de buen porte, está buscando un lugar para desembarcarse.



Nacido en 1888, arriba a Canarias en 1918, a finales, acabada la Primera Guerra Mundial, en un barco de cabotaje. Posiblemente de la compañía inglesa Yeoward. Desembarca en el muelle de Santa Cruz y se despide con la paga y el petate por discrepancias con el mayordomo del barco y por beber demasiado. Al menos aquí hace sol y hay buen vino-pensó-. Ya en el dique y en la taberna del puerto donde acude a comer algo que no sepa a rancio ni sea enlatado, oye que hay un pueblo llamado Tacoronte que está sembrado de las mejores bodegas de las islas. La paga es de seis meses y con el producto del pequeño *can buy on*, o dizque contrabando (CANBUYON), acumulado esos terribles años de estraperlo, le daría para



comprar muchas cosas. Sus años de marinería por todo el mundo y a pesar de ser alemán y sufrir su famosa alergia por otras lenguas, *chappurreaba una relativa omnilingua*, que le dejaba entenderse bastante bien, en los pocos temas que le interesaban.



Así, siguiendo las indicaciones de un borrachín acodado en la barra, a quien le pagó una cuarta de vino para que le informara, se dirige al tranvía que hacía la línea desde Santa Cruz a La Laguna, desde abril del 1901 a Tacoronte en 1904, y que duró hasta 1956 cuando fue suspendido.

Una vez en Tacoronte, después de pasar por La Laguna, en la misma estación apeadero pregunta por la mejor bodega y le señalan la de la familia Acosta Martín, en la plaza de Santa Catalina, al bajar la cuesta frente a la carretera principal. Información esta que iniciaría el desencadenamiento de su vida futura. Por la misma, el destino lo llevaría a encontrarse con la *acomodada* aunque rural familia de siete hermanos, hijos de las segundas nupcias de María del Pilar Martín Pérez, con Teodoro Acosta González.

Francisca, María Ignacia, Ángela, José, Guillermo, Teresa y Josefina. José estaba ausente en Cuba, suponían, y sin noticias del mismo. Tenían tierras y casas, comían y bebían bien, aunque de dinero contante estaban siempre escasos. Tacoronte era/es aún un precioso pueblo del norte de la isla, frente al Teide inmenso de



casi 4000 metros de altura y con nieve en su cima muchos meses, de donde por los antiguos se conocía a la isla como Nivaria. Tacoronte es frío y en el mes de diciembre es además muy húmedo, y hasta para el alto, delgado, nudoso, recio y enjuto alemán, el ambiente era muy desapacible.

Toribio Martín Pérez, hermano de María del Pilar, era un hombre grande y de apodo «picha bronce», por alguna razón que desconozco, me comenta Vicente Pérez Marrero que siendo niño lo conoció ayudando a su padre a arar las tierras de los Acosta Martín. George Köhn se aloja en un cuarto que le alquila Guillermo, sobrino de Toribio, en el barrio de Las Toscas, a escasos pasos de la bodega, donde el lagar

antiguo de pisar la uva. Es en la plaza de Santa Catalina. Santa Catalina tiene una iglesia dedicada a la mártir de Alejandría, junto al barranco de Guayonge, que es una maravilla. La inició un



portugués llamado Sebastián Machado, en 1498, y algo más arriba, se estableció el primer fielato o alhóndiga, una aduana de cobrar tributos en la isla, almacén de granos y cárcel. Es el centro de la villa y desde donde se expandirá en el futuro. Pues allí se queda durante más de un mes, junto al cementerio, paseando los caminos, comiendo y, sobre todo, bebiendo. Guillermo es afable y George Köhn hace buenas migas con él, ya que logran entenderse bastante bien.

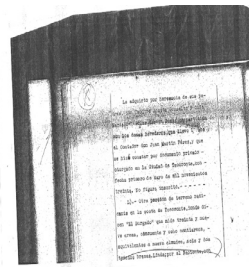
Como dicho, los hermanos tienen dificultades económicas, aunque tienen tierras, la cosecha del 1919 no fue buena, poco vino y pocos productos que vender. George Köhn les ofrece ayuda y ellos le sugieren que les compre algún terreno, que ellos se lo culti-

varían y tendría su propio vino. George Köhn accede. Como buen alemán, compra varias parcelas al tío Toribio, en 300 pesetas, una verdadera fortuna para los hermanos y una minucia para él. Ante el notario que requiere, y que en aquella época era posible para un extranjero, incluso las registra en el Registro de la Propiedad. Algo inaudito para los paisanos que consideraban gasto inútil el registro. Pero George Köhn no es ningún ignorante y se asegura de que no le engañen estos labriegos sonrientes. Se forja así una estrecha relación y, George Köhn, que prefiere la compañía de Guillermo, le confiesa en su media *omnilengua* alguna confianza de entre los sopores suaves del rico caldo tacorontero, de su vida y planes futuros. Este ve que el alemán está muy solo y le señala a su hermana Teresa, a la sazón guapa, joven, morena, alta y esbelta. George Köhn ya se había fijado en ella, pero no había dado muestras de interés, disimulando por respeto, pero a partir de que Guillermo le indicara que la cortejara, George Köhn se ilusionó y ya no lo dudó.

La edad de Teresa en ese momento es incierta, hay una diferencia entre su fecha de nacimiento y su edad a la boda, y al nacimiento de su único hijo, incluso a su prematura muerte a los cincuenta y cuatro años, pero si fue así, George no protestó. Se llevaba una hermosa hembra canaria, morena, esbelta y tacorontera. Teresa, nacida en 1890, siempre fue problemática, pero en ese momento, y hasta mucho más tarde, tuvo un gran momento y espacio de felicidad que duró al menos veinte años. Se casaron en 1919, tuvieron un hijo, nacido en su casa, a las tres horas del día 20 de marzo de 1920, al que llamaron George Augusto Niceto Köhn Acosta y que fue bautizado en la nombrada iglesia de Santa Catalina, enfrente de su casa. Sin embargo, George K ya tenía planeado salir para América y, a principios del año siguiente, embarcó para Nueva York.

Teresa quedó sola, con el hijo y en casa de su hermana Frasquita, que adoraba al niño y lo cuidaba mejor que ella. Teresa

empezó a dar síntomas de desequilibrio, pero aún eran muy episódicos y aislados. George Köhn mandaba dinero puntual y ella podía sobresalir entre su familia y mucho más entre los habitantes de Tacoronte, pueblo rico en vino, comida y agua, pero con muy poco dinero en los bolsillos de la gente. George, también, le envió más adelante en 1930 un poder para comprar más terrenos, cuando alguien le venía con necesidad, y Teresa fue comprando con el poder requerido a las esposas en aquella época. A la muerte de la matriarca del clan, Pilar Martín, en el año 1929, los siete hermanos se reúnen a leer el testamento de su madre, que había designado a su hermano Juan para que fuese contador partidor, cosa que hizo muy eficazmente. Teresa pidió que su parte fuese lindando con las tierras compradas por su marido y Juan así lo hizo y, una vez más, muy bien. Pero de los siete hermanos avisados, uno, José, no se presentó. Había emigrado a Cuba hacía muchísimos años de muy joven y nunca supieron nada de él.



Por lo que Juan, aunque hizo la participación de siete, la séptima parte del caudal hereditario la repartió entre el conjunto de herederos. Pasaron dos años y el hermano pródigo, repentinamente, apareció por el pueblo, muy molesto por no haberle buscado y esperado. Reclamaba su herencia y todos se la reconocieron. Pero de ahí a poder dársela, había un gran trecho. Sin embargo, una vez más, Teresa salvó el asunto. Escribió a George, que reunió dinero suficiente y se lo hizo llegar para conformar a su hermano y quedarse con su parte de la herencia. Así Teresa se convirtió en la más pudiente de sus hermanos y de casi todo el pueblo, cosa que la tenía muy feliz y orgullosa. Pero Jorgito, sin orden, se crió muy maleducado, mimoso, caprichoso y sin ganas de estudiar o de aprender un oficio serio.



Tenía además *malas compañías* y la madre y la tía escribían y a veces incluso, hablaban por el único teléfono que había en la pequeña central de Tacoronte, con George y se quejaban. Jorgito va creciendo en el pueblo y da muchos quebraderos de cabeza a su madre y a su tía. Viven en la casa de la

Palmera, plaza de Santa Catalina. Donde la iglesia que fundara el mencionado portugués Machado. Su padre está en Nueva York, de cuidador de edificios en construcción, ya que luego se dedica a la vigilancia nocturna. Aunque estamos en plena depresión, tanto Walter P. Chrysler, como Durant, Raskob o Dupont tenían grandes masas de capital para invertir. Venían de la industria del automóvil y de los productos químicos. Contrataron a los arquitectos de Lamb Designs y construyeron esa maravilla que es el Empire State. Unos meses antes Walter Percy Chrysler terminó el suyo, que pagó de su propio peculio personal y fue desbancado como el más alto del mundo, pero no así del más elegante. Título que aún continúa llevando según mi modestísima opinión y orgullo de NYC y de Van Allen, su padre y creador técnico y artístico.



Aunque no es demasiado conocido el dato, la Gran Depresión empieza en Londres, y de la mano de Hatry. La realidad es que el colapso tuvo muchas y enmarañadas causas. Lo que sí parece claro es que el origen del desplome de la Bolsa de Nueva York se produjo por la quiebra del aludido financiero inglés Clarence Hatry, lo que provocó pérdidas inimaginables entre sus inversores de aproximadamente setenta mil millones de dólares.



El Banco de Inglaterra, temiendo que la libra estuviera en peligro, aumentó la tasa de descuento oficial hasta el 7,5 %, y muchos de los inversores británicos que habían perdido dinero con Hatry se vieron obligados a repatriar sus capitales invertidos en Wall Street, lo que terminó de hundir la bolsa y contribuir al crac.



Teresa no está bien. Sufre ataques, depresiones, alucinaciones y muchos síntomas de esquizofrenia, nunca diagnosticada.

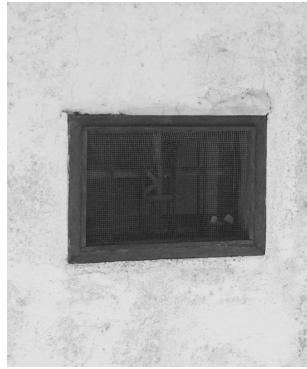


Las cartas donde George reprendía a su hijo, con una letra exquisita y un español muy esforzado, son sin duda una muestra de lo que ocurría en el año 1934. Teresa se derrumba de repente y cae en lo rayano a la locura, debe ser encerrada en el cuarto de la casa que da a la curva de Domínguez (Ismael). Este, recién muerto en el 1931, joven poeta tacorontero, que junto a Óscar Domínguez y a Juanita Dorta, sobrina preferida de Teresa, forman, en ese momento, el triunvirato cultural de la isla entera. Juanita era la sobrina a quien Teresa más quería, y posteriormente se lo demostraría.

En el año 1934, el padre escribe desde Holborn a su hijo, regañándole por su actitud y a su mujer unas entrañables cartas.

Les promete que pronto los traerá consigo. Jorgito, dos años más tarde, con solo dieciséis años, se vuelve gamberro y violento. Coquetea con los falangistas. Quiere ir de voluntario a África. Y también a la guerra que se va a declarar muy pronto. Su padre alarmado acelera el viaje y vuelve en febrero de 1936. Se encuen-

tra a su mujer encerrada en un cuarto con una fea reja. Casi ni lo conoce y está muy desmejorada. Se recupera algo al ver que su marido pone orden en Jorgito. George, que sabe hacer de todo, desde el pequeño taller del barranco del Martiño, de Luisito el latonero, le prepara una ventana de hierro con sus iniciales, que aún se pueden ver «TK». George está desolado. En



España el ambiente es irrespirable, se masca la tragedia, la Guerra Civil, desde la huida del Borbón y del golpe de Estado socialista en Asturias y en Cataluña. Barcelona deviene en «la ciudad más violenta de Europa» de la época. La locura de Teresa, el rumbo de Jorgito con dieciséis años y alistándose, lo ponen muy nervioso. Y comete un error. De nuevo el *cronista* Vicente P. M. me señala el lugar, donde una higuera centenaria que aún hoy da cincuenta kg de higos en agosto, del camino de los guanches, hoy Jardín del Sol, a poca distancia de la casa de la palmera.

George Köhn encuentra a su cuñada cogiendo las magníficas y famosas cebollas de Guayonge, Tacoronte. Recibe de la coquetería femenina, al parecer, un mensaje equívoco y George se abalanza sobre ella con libidinosas intenciones. Ella se espanta, empieza a chillar y se armó el belén. Medio pueblo acude a los gritos. George sale corriendo y se esconde en casa con Teresa. Nunca se aclaró el malentendido, pero al día siguiente los tres salen para Santa Cruz, casi con lo puesto, y no regresaron jamás.

Entre el escándalo de la cuñada y la creencia de que Jorgito sería *desertor*, al no incorporarse al ejército en las siguientes semanas como había firmado, decidieron olvidarse de esta tierra tan complicada. Y se fueron a América, después de cambiar tres veces de barco. Su certificado de naturalización lo consigue el 15 de

julio de 1937. Ya había conseguido la nacionalidad el 24 de junio anterior, cambiándola de la alemana, por el Tribunal de Hudson, Nueva Jersey.

Tenía Herr K cincuenta años.

Jorgito, pues, opta, siguiendo las admoniciones de su padre, por alistarse en la US Army, en la infantería de Marina de los EE. UU. para aligerar sus trámites de acogida. Allí, si lo admitían, podía adaptarse muy bien y desfogar su carácter belicoso y temperamental, a juzgar por las cartas que su padre le escribía cuando estaba aún en Canarias y que devino en ingresar en la Falange. Después de un periodo desempleado, es aceptado y se incorpora al ejército. Es destinado al sur de la Florida, por su ascendencia *hispana*, confusión aún hoy muy común en los EE. UU. Consigue su naturalización y después la nacionalidad a los veinticuatro años, el 24 de marzo de 1944. Por fin es americano, le obligan al cambio de nombre por George A. Köhn, está soltero y con una profesión decente.

Es en ese periodo cuando ocurre un suceso escalofriante que arroja muchas dudas a la verdad de lo que realmente ocurrió. Corre el año 1944, justo el 15 de diciembre, Teresa, según el parte policial y del juez de Nueva York, se «suicida» cortándose el cuello con un cuchillo de cocina. «Laceración de garganta en la yugular izquierda, usando un cuchillo de cocina».

Ese es el texto exacto del informe forense fechado el día 18 de diciembre. Solo hace ocho años que salió de Canarias, y su vida en América, sin su familia ni su hijo, se le hace imposible.

Desde los estoicos romanos, el suicidio, **«la puerta está abierta», es una salida digna a una existencia insoportable**, pero la manera de suicidarse de Teresa arroja muchas dudas sobre si fue capaz o no de, con su propia mano, lo suficientemente fuerte y

tenaz para degollarse y morir. Resulta de su análisis una conclusión muy sospechosa. Se le hizo un buen funeral y obituario, en la mejor *funeral house* de la Primera Avenida de Nueva York.

Fuere como fuese, Teresa muere y Jorgito se llena de tristeza. Con el tiempo, adquiere el grado de sargento y es destinado a la guerra de Corea en 1950. Es allí donde, nada más llegar al escenario de los combates, cae herido gravemente en una pierna. Herida esta de la que nunca se recuperaría del todo. Rápidamente lo evacuan al Japón, que a la sazón y después del Enola Gay, era donde los americanos desplegaron toda su ciencia médica, para lavar la conciencia, de la, por otra parte, inevitable, acción bélica acometida.

Y es allí donde George August Köhn, encuentra el amor. A sus treinta años acaece que, Yaeko, su enfermera, se enamora de él cuando lo envían a reponerse en Tokio. George A. y Yaeko, nacida en Tokio en 1928, hija de Tomoshiro Sudo y Hana Sudo, escriben una difícil y larga historia de amor.

Se casa en el mismo Japón, y, cuando ya se encuentra recuperado, se la lleva a América. Sin embargo, no cuenta con el odio al *japo* en las zonas rurales americanas desde Pearl Harbour. El incendio de Carlsbad, motivado por los murciélagos del dentista científico Adams, achacados a los japos americanos hasta que se desclasificó la verdad y los globos incendiarios de los japoneses y demás paranoias del pasado, hicieron un infierno su matrimonio. Su padre, entonces, finalmente lo repudia y se va a vivir a Nueva Jersey, para alejarse de él.

Entonces, padre e hijo, antes de separarse y entre otros asuntos legales, hacen un poder a la sobrina y prima, Juana Dorta Acosta, que residía en Tacoronte, hija de la tía María Ignacia. Lo hacen ante el cónsul de España en Nueva York, el Sr. Villacieros, el 17 de abril de 1959. Era Juanita la única persona en la que Teresa

confiaba, creía en su mejor criterio, y de la única que se despidió al partir precipitadamente, no sin antes encomendarle, encarecida, pero verbalmente, que cuidara de sus posesiones. Hicieron el poder, ambos, pues, para que administrase las tierras de la difunta Teresa y de su marido, pero no para que las vendiera. Padre e hijo se despidieron y no volverían a verse nunca más. Herr K. morirá de infarto cerebral y cardíaco, un día 5 de enero, día de Reyes, del año 1971, con ochenta y tres años en una ciudad del estado de Nueva York.

Jorgito vive feliz con su esposa asiática, hasta su jubilación, que en el ejército de EE. UU. ocurre a los treinta años de servicio, pero se traslada a Delaware, ya que le seguía gustando la pesca y la caza. Tienen dos hijos, uno, el varón, nacido un 6 de agosto, aniversario de la bomba de Hiroshima, muere de una rara enfermedad. No se repondrá emocionalmente nunca de esa pérdida. Tampoco, y mucho menos, su esposa. Allí, entre las playas de Dover, trabaja como su padre en seguridad y se dedica a sus actividades favoritas, entre Baltimore y la Bahía de Chesapeake. Se le casa su hija con un granjero hosco de la zona interior. Su esposa muere en el año 2001 a los setenta y tres años y, coincidencia o no, fallece en el Psychiatric Hospital of Delaware. Jorgito tiene a la sazón ochenta y un años y solo le quedaba su hija Mary Ann, nacida el 30 de junio de 1959.

La muerte de su esposa fiel y amada destruye en parte el tramo final de su idílica ya desahogada vida. Entonces, para no estar lejos de su hija a la que adora, se retira a un pueblo del interior, llamado Houston, en Kent, Delaware, donde ella vive, a pocas millas de la premonitoria Slaughter Beach.

Son escasos y poco amables, sus recuerdos de Tacoronte, de la casa de La Palmera, junto al barranco y a la casa del cura, frente a la preciosa iglesia de Santa Catalina. Allí vivió con su madre y su tía, al morir su abuela. Allí encerraron a Teresa cuando sus

problemas mentales se agravaron. Allí su padre los recogió a la carrera y huyendo de la próxima guerra en España y por el escándalo con su tía, embarcaron para América. No, no eran buenos. No los recordaba con aprecio, su niñez y adolescencia no le eran gratas de recordar, les robaban el agua y las cosechas, eso sí lo tuvo presente siempre. Al tiempo, el español lo olvidó completamente. Entonces acaba en una casa rodante en el Golf and Road Club, Houston, Delaware, atendido por su única y querida hija. Parecía que, ya semiciego de diabetes, con los dolores de esa pierna herida que nunca curó del todo y solo en su terrenito, con la caravana en medio, todo iba a acabar allí. Su hija acudía cada día a llevarle la comida. Solo una vez y solo un rato. La casa rodante, no obstante, estaba climatizada, tenía teléfono y era bastante confortable.

Con sus dos retiros podía vivir muy holgadamente, pero él se lo entregaba todo a su querida hija. La parcela donde instaló la casa rodante, la había comprado donde ella le dijo para, en su previsible y cercana muerte, poder dejársela y que ellos, que vivían de alquiler a unas pocas millas, pudieran construir en ella. Houston, Delaware, era/es, una población tranquila de apenas quinientos habitantes, con muy buenos servicios y él hubiera querido dejarle a su hija algo de valor o dinero. Esa parcela y lo que sacaran de la casa era lo más que podría dejarle.

George, Jorgito, aún fumaba unos pitillitos al día. Y allí, con sus recuerdos, cuando hacía buen tiempo, pasaba el día, en la escalera de su vagón, solo, esperando la parca, que en cualquier momento llegaría.

Año 2005

De pronto, suena el teléfono. Y una llamada lo alerta. *Who is it?* —gritó—. No estaba acostumbrado a recibir llamadas a menudo y le resultó bastante extraño. Al otro lado del hilo, alguien en un inglés con acento extranjero pero que no le fue del todo ajeno, le

preguntó si era George August Niceto Köhn Acosta, de Tacoronte, islas Canarias España.

Y se produjo un silencio largo, muy largo. Y lo que su cerebro, vivo y despierto aún, pensara en ese momento, es muy difícil de adivinar y menos de reproducir. Qué de recuerdos e imágenes, qué emociones después de setenta años. Silencio larguísimo, que terminó con otro *Who is it?*

El interlocutor le preguntó que si hablaba español. Él contestó en inglés que hacía más de sesenta años que no lo hablaba. Pero ¿que quién era y qué quería? Entonces se produjo el *milagro*, se cumplía su sueño descartado, una ilusión desechada, unas noticias ya inesperadas, un hecho que le alegraría su vida hasta su muerte. Un paisano de las islas Canarias, que conocía a sus familiares, estaba buscándolo desde hacía un año, para comprarle unos terrenos de Tacoronte. Y empezó a recordar, nervioso, ansioso y a despoticar de Tacoronte y sus gentes, y a preguntar por cosas inconexas, pero que sí, que era de Canarias y si quería ir a verle, y si venía, que a ver si podría traerle gofio. Y las sardinas de las de la caja de madera, que se machacaban con el quicio de la puerta. Y le llegaron tantos recuerdos, olores, sabores y emociones. George A Köhn se inundó de sentimiento y recordó a sus primos. A Bernabé, como se querían. Y a Juanita Dorta, su prima, a sus tíos y, sobre todo, a su tía Frasquita, la solterona, que aunque él aún no lo sabía, le había dejado en testamento una preciosa casa, ahora en ruinas, donde él nació, en el mejor sitio de Tacoronte, por si decidía volver algún día, tuviese una casa propia. Ella jamás lo olvidó. Y aunque la presionaron hijos y parientes, que hicieron grandes cambalaches con la herencia de sus hermanos, jamás movió el testamento. La casa sería para Jorgito. Se lo había prometido y cumplió su promesa.

El paisano que había comprado parte de las tierras de la familia de su madre necesitaba localizarlo por una pequeña parcela que los

ocupantes, entre ellos un hijo de Juanita, ya fallecida, le disputaba sin documentos, alegando que eran de un tal Jorgito que vivía en América. El paisano, casualmente, tenía propiedades y grandes relaciones en Miami, y el jefe de seguridad de un edificio donde tenía unos condominios le prometió que si ese Jorgito Köhn Acosta existía o había existido, lo encontraría. Este había sido policía en Nueva York y sabía qué hilos mover para encontrar personas.

Y lo hizo en 72 horas, pero con la prisa por dar los datos, y al ver Houston, pensó, pensamos todos, que era en Texas. Se dio cuenta de que el teléfono era de Delaware, y a los pocos minutos se produjo la llamada.

El paisano tomó gofio de la representación de Proexca de Canarias en Miami, que tenía una pequeña exposición de productos canarios en Alhambra Circle, Coral Gables, alquiló un auto y se dirigió a verlo. Le anunció la visita y George A Köhn lo esperó impaciente, soñoliento, angustiado, pero ilusionado y emocionado tres días enteros. Se le había iluminado su vida en el último momento. El paisano le había hablado de comprarle unos terrenos minifundios canarios, pero terrenos al cabo, que él vagamente recordaba, pero que nunca hubiese imaginado que podrían ser vendidos y por una buena suma. Soñó entonces con poder dejarle a su hija un legado en dinero efectivo y fue muy feliz esas semanas, esos meses, esos casi dos años aún.



Y ocurrió el encuentro. Emocionante, vibrante, especial. La primera sorpresa fue que ya entendía español un poquito, y poco a poco las palabras afluyeron a ese cerebro en su memoria antigua y fluyeron de sus cuerdas vocales. Y fue verdaderamente una escena entrañable. El reencuentro con el gofio y con el paisano que, por los misterios de las casualidades, o no, había nacido, como su hijo, un 6 de agosto. Esto conmocionó a George. Tenía que ser algo, alguna conexión, no era posible tanta casualidad. Hubo segunda y tercera visita, hubo gofio, sardinas, intercambio de fotos, recuerdos a los vivos, solo escasas personas, que aun vivían, le recordaban, se había marchado en 1936. De esto hacía ya sesenta y cinco años. Llegaron los testigos de Nueva York, Humberto José Jirón, el notario/cónsul español Sr. Aberasturi, su hija Mary Ann, Kathleen, su testigo, el hosco, rudo y casi maleducado marido y George, que estaba radiante. El cónsul, con rigor, lo interrogó con cariño para asegurarse de su conocimiento de lo que iba a vender, de su lucidez y conformidad. Estaba feliz también porque a un español le estaba dando una alegría por algo tan inesperado, tan imposible e impensable. El hosco yerno preguntó inquisitorialmente: *How many acres?*

—*Acres?* —contestó George—. *In those islands the measure of the land is in meters!* —Y se rio a gusto.

El precio le pareció más que razonable habida cuenta de los tramites farragosos que habría que pasar hasta conseguir la verdadera titularidad, después de efectuar la herencia y demás tortuoso papeleo, juzgados, ocupantes e inquilinos sin derechos. Se tardó más de cinco años en llevarlo a cabo y alguna propiedad ya había sido ocupada con graves falsificaciones notariales y catastrales que no pudieron recuperarse jamás. Uno de los hijos de su prima, a quien se le hizo el poder, hizo posible que esto ocurriera. Su primo Bernabé, sin embargo, sí ayudó, y mucho, antes de morir a la recuperación de algunas de ellas, así como el *cronista* Vicente

Pérez Marrero, que dio pistas y más pistas de otras también *dis-traídas*.

Cuando llegó el momento de las firmas de los poderes *irrevocables* y del dinero, George estaba en el raído sofá sentado, pero su cuerpo se estiraba, su cabeza sin pelo, mal afeitado y mal cuidado, sobresalía, su cara aun así era radiante, gozando cada instante. Y su hija situada tras él, de pie, con sus manos en sus hombros, llorando emocionada. George le preguntaba nervioso, disfrutando, como un niño, casi chillando, resplandeciente, feliz, si tenía el dinero, si era *cash* o cheque, si ya lo tenía, si estaba contenta.

«*It's for you, it's my gift, from your father*». La emocionada hija de rasgos marcadamente asiáticos lo abrazó, lloró a lágrima viva y George, creo, estoy seguro, vivió el momento y el capítulo más feliz de su entera vida. Estoy convencido, que fue así, poco tiempo antes de su muerte. Todos salimos embargados por la emoción, felices y tristes por dejarle allí. R. I. P. George

Name: George A Koehn
Birth Date: 20 March 1920 Tacoronte Tenerife Spain
Death Date: 20 January 2007
Issuing State: New Jersey
Residence at Death: Houston,Kent,Delaware 19954
SSN: 143-14-0299
Nearby Cemeteries:
Hollywood Cemetery, Kent, Delaware
Griffiths Chapel Cemetery, Kent, Delaware Community Pentecostal Church Contact Information

Address: 5033 Gun And Rod Club Rd Houston, DE 19954

Phone Number: 3024220832

6.- GRANDMA PASSED AWAY

Ayer el corazón de Ivis dejó de latir. Se negó a bombear más sangre a su ordenado y claro cerebro. Ella, de alguna manera, se lo estaba pidiendo desde hacía unos meses. El cerebro se resistía a abandonar un cuerpo cansado, ya que aún regía perfectamente. Si no fuese por la audición, perdida por un accidente vascular puntual que la dejó algo sorda y la aisló bastante del entorno familiar y social, mantenía hasta el último momento de sus noventa y siete años una actividad, casi frenética. Con el día entero ocupado, hacía de comer, ponía la mesa, fregaba, limpiaba y cuando te miraba con esos enormes y vivos ojos azules que expresaban lo que sentía, ya no estaba para disimulos, te sentías, era mi caso, querido y bienvenido. Y yo eso lo distingo.



Le gustaba freír milanesas, asar pollos, celebrar fiestas, cumpleaños y salir a todas partes. Siempre estaba dispuesta. Nunca tuvo ninguna enfermedad grave y las leves eran muy leves, dura como roca y fuerte como pedernal. Tenía una mirada pícara, coqueta y femenina, agasajaba a los miembros masculinos de su familia o conocidos de manera especial.



Su infancia fue triste y su vida muy difícil, pero jamás perdió la sonrisa ni retrocedió un palmo, ni nada consiguió deprimirla. Ayudó a tanta gente como su pequeño pero recio cuerpo le permitía y tuvo cuatro

hijos sanos y hermosos de los cuales tres le sobreviven.

Tuvo que abandonar a su madre a los cuatro años porque sus nueve hermanos y ella eran demasiada carga para unos emigrantes italo-holandeses a la colonia de Pando, Uruguay. La cedieron a una tía con más posibilidades y sufrió algunos sinsabores de cenicienta, que contaba sin rencor alguno, aunque con profunda tristeza. Ella necesitaba a su madre y no la tuvo más. Más tarde la pusieron a trabajar en una granja cuidando vacas, las pastoreaba y las ordeñaba, a la vez que ayudaba a las tareas domésticas de los dueños de la hacienda, y así pasó su adolescencia hasta que conoció al hombre de su vida. Un descendiente de holandeses alto y guapo. Era su oportunidad y la aprovechó sin pensárselo, se casó y tuvo a sus hijos. Lamentablemente, el marido venía con un problema terrible en esa época y en esa latitud, que acabó en ceguera prematura. Consiguió entonces una concesión de alimentos racionados para poder mantener a sus hijos y a su marido, además de cuidar como madre de leche de varios pequeños, incluida una negrita preciosa a quien ella tenía un cariño especial y nombraba continuamente. A todos se los llevaban una vez ella los reponía y fortalecía con alimentos y cariño, pero a uno, que era algo retrasado, nadie lo vino a recoger y se lo quedó sin pensarlo un minuto y sin cobrar. Fue su quinto hijo.





La tragedia se cernió sobre ella, ya que el marido, sintiéndose una carga para aquellas pequeñas pero duras espaldas, decidió suicidarse y terminar de estorbar. No se consumó el suicidio, el tren que lo haría frenó y lo dejó mal herido, lo que agravó los sufrimientos de la pobre Ivis, que además tenía que hacerle la comida y llevársela, ya que en el hospital de donde no salió nunca más el frustradosuicida, no se la proporcionaban.

Murió seis meses después y ella quedó sola con cinco hijos, el último, muy pequeño. Los sacó adelante a todos, casó a sus hijas con aparentemente buenos y preparados maridos y sus hijos encontraron hueco en la sociedad a un nivel aceptable, con un sustancial avance desde el humilde origen y terminó el sueño de su vida, la casa propia que había empezado con su marido.

Yo la conocí ya con casi noventa años, sin embargo, todo lo que expongo lo he oído de su viva voz, y hasta hace unas semanas contaba sus anécdotas, cosa que le encantaba y rejuvenecía, aunque con cierta dificultad por la falta de audición. Sus hijos y nietos, al menos una parte, siempre la atendieron. La sacaron del país cuando ya necesitaba ayuda y compañía, pues hasta los ochenta y siete vivió sola. La trasladaron a España y aquí vivió muy feliz y con mucha calidad de vida, atención sanitaria e incluso vacaciones en Marbella, rodeada por gran parte de su familia. Otros se quedaron sin disfrutar de ella de la manera que habrían podido, pero ella nunca reprochó nada. Fue sola al baño hasta el

último día, no tenía azúcar, ni colesterol ni nada malo, comía de todo; carne, pan y pasteles, menos pescado, al fin y al cabo, era uruguaya. Tenía su carácter y le costaba no ser la jefa del clan con mando en plaza, pero lo sobrellevaba con mucha dignidad y resignación. Ella había aprendido mucho de la vida, y resignación y paciencia tenía a raudales, lástima que no todos supieran apreciar sus consejos y sabiduría. Hacía un año que ya no era la misma, mudarse de casa no le sentó bien a su pequeño mundo, aunque ella mantenía su actividad. Y dos meses antes, ya estaba cansada de vivir y se le notaba, no lo disimulaba. Recibió a su biznieto Idi con alegría y cierta prevención. Yo hace dos meses la encontré mal, a la vuelta de un viaje largo, noté su deterioro y su falta de ganas de vivir, y aunque el brillo de sus ojos y su sincera sonrisa eran las mismas, desde el fondo estaba exigiendo un final. Celebró el cumpleaños de su nieta Shang, el sábado 5 de septiembre de 2009, y ya su nieta Joh notó que no estaba bien, fue una premonición. Sin embargo, yo, que estaba presente, la noté mejor, la mejoría antesala de la partida tuvo que ser. Ella ya lo intuía y yo soy hipersensitivo.

El domingo 6 de madrugada al lunes 7 de septiembre de 2009, exhaló un suspiro y expiró en paz y sin dolor. Una vida dura, a la que venció, una vida larga que con intensidad vivió y un lujo de muerte, sana y sin convulsión, sin drogas, sin dolor y en compañía.

Que descanse en paz un ser humano extraordinario, excepcional, fuera de serie. Y que se reúna con sus seres queridos que le faltaban y tanto añoraba, y espere a los que aquí se quedan un tiempo más.

IC 2009

7.- ARJÉ, EL FUEGO

IC AGOSTO DEL 2009

Aristóteles llamó «filósofos físicos» a los que sostenían que el Arjé o el principio de todo o de todas las cosas, que no tiene necesidad de nada ni nadie para existir, era debido a uno de los cuatro elementos fundamentales, a algunos de ellos, o a una combinación de todos ellos.

El mundo —decían— procede de un Arjé natural. El agua, defendía Tales, fundador de la escuela de Mileto. Anaxímenes creía que el aire —fluido por excelencia— era el origen o principio de todas las cosas, el Arjé. Pitágoras, sin embargo, se fijó, como no podía ser de otra manera en él, en los números, y a ellos adjudicó el Arjé. Anaximandro, sin embargo, creía, sostenía y trataba de demostrar, que la esencia de todo era el Ápeiron, lo que carece de límites, lo no determinado. Anaxágoras argumentaba que debía de ser una infinidad de componentes del universo. Empédocles, el más lógico, aseveraba con empecinamiento que todo provenía del aire, tierra, agua y fuego juntos. Finalmente, el último de los filósofos presocráticos, Demócrito, se acercó más a Einstein, aseveraba ya que estábamos inundados



de átomos o partículas que al juntarse formaban un todo, lo formaban todo, y que ni se creaban ni se destruían.

Sin embargo, el filósofo Heráclito esbozó su teoría basada en que el Arjé según él, era solo el fuego. La naturaleza dinámica del mismo le fascinaba.

Si reflexionamos un poco, cosa que me gusta hacer, sugerir y recomendar, solo el ser humano utiliza y controla el fuego. El único animal sobre la tierra que, en diferentes etapas, algunas muy largas, le pierde el miedo, lo almacena, lo produce, lo usa, lo controla —casi siempre—, lo transforma y lo rentabiliza en bienestar y en provecho propio.

Los demás elementos empedoclianos los utilizan todos los seres vivos del planeta. Aire, agua y tierra. Pero el elemento **fuego**, que existe en la naturaleza en estado natural, pero también es o puede ser producido y/o provocado por el hombre, es privativo del ser humano. Solo por eso ya nos debería de dar una pista de su característica especial.



El descubrimiento del fuego como elemento usable para calentarse, para adecuar mejor los alimentos y para la defensa personal fue clave para el desarrollo del ser humano como especie dominante. Una cueva caliente, una carne u hortaliza reblandecida que facilitara la ingesta, la absorción, el aprovechamiento y conservación de alimentos y una hoguera desafiante, amenazante y protectora contra las fieras salvajes que le tenían, le tienen, especial aversión.

Quizás, además es el punto de inflexión inteligente, una especie de eslabón en la cadena de los evolucionistas. El estribo,

el arco y las flechas, la espada, la pólvora, el cañón o la carabina son ya inventos de humanos inteligentes, pero si pensamos que el animal humano, al que el fuego producía tanta reticencia o miedo, como a todos los demás, consiguió vencerlo, transformarlo, crearlo cuando quería y aprovecharlo para ser más sano y fuerte al evitar también muchas enfermedades, cauterizar heridas, matar microbios, bacterias y putrefacción. Entonces el fuego quizás no sea un elemento suficiente, pero sin duda necesario, imprescindible, además de poder crearlo a voluntad.

El calor es necesario para los cultivos y para el crecimiento de los alimentos, para las plantas, para el desarrollo de la vida, y el fuego es el calor supremo.

La tierra, los planetas todos, el sol, somos fuego, algunos más enfriados que otros, y los volcanes y la vulcanología nos enseñan de qué está hecho el interior del planeta.

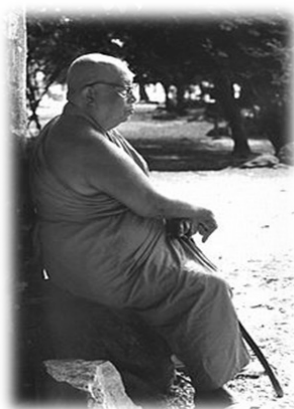
Así pues, quizás no hemos hecho un gran ejercicio filosófico, pero sí hemos reflexionado que el fuego, y su utilización, es algo inherente al ser humano y si bien sin fuego quizás no hubiese habido vida, aunque se podría vivir, sería una vida dura, distinta y muy poco atractiva. El Arjé de los humanos. El fuego.

Se reflexionó.

Lorenzo Soriano.

8.- AJAHN BUDDHADASA BHIKKHU

Ajahn Buddhadasa Bhikkhu fue un monje budista que vivió más de noventa años. Tailandés de padre chino y madre thai, procedente de la región del sur, Surat Thani, concretamente de la ciudad de Chaiya. Una ciudad que compite por ser de las más antiguas de Tailandia, incluso por haber sido alguna vez, durante las guerras con los burmeses, la capital de los «hombres libres o thais». Aunque en realidad lo más seguro es que perteneciera al Imperio marítimo malayo de Srivijaya entre los siglos V y XIII.



Asimismo famosa por sus templos antiguos como el WP Borommathat, que según estudios arqueológicos, data del siglo V, a partir de la construcción de tres *stupas* o pequeños templos de meditación y depósito de reliquias, cuando el príncipe Damrong, un autodidacta cultural, dató las inscripciones antiguas tailandesas grabadas en piedras con la historia de los monumentos, llamados Bai Sema. Este príncipe pasa a la historia por



revolucionar la cultura y la educación tailandesa. Murió a principios del siglo pasado y su huella esta por

todas partes.



En este lugar tan conspicuo y con tanta historia a su espalda nació Ajahn Buddhadasa Bhikkhu como Nguam Panid, allá por el año 1906. Y como dicho de padre chino, lo que en Tailandia marca una diferencia importante, si no en rango, sí en estatus económico y social, dado que los Thais de origen chino sobresalen de los demás de manera visible y relevante.

Se ordenó veinticinco años después en Bangkok como monje adoptando el nombre de Buddhadasa (esclavo de Buda) y Bhikkhu por ser masculino, atendiendo a la ley thai donde «Krub y Ka» distingue lo femenino de lo masculino. Sin embargo, en Tailandia los nombres por los que se conoce a los personajes son variados, distintos y distantes.

Así, a medida que ascendía en sabiduría y reconocimiento, se fue llamando de varias nobles maneras:

Phra Khru Indapaññacariya (1946)
Phra Ariyanandamuni (1950)

Phra Rajajakavi (1957)
Phra Devisuddhimedhi (1971)
Phra Dharmakosacarya (1987)

Este grandioso filósofo budista ha contribuido como nadie a la expansión del mismo, siendo una figura importantísima a nivel mundial por *reinterpretar* el budismo y las historias populares enraizadas en la cultura tailandesa. El budismo es una religión hindú que hoy en día alberga a seiscientos millones de seguidores y es una de las religiones *vivas* más antiguas del mundo. Seiscientos años antes de la cristiana,



Buddhadasa fundó su propio templo al regresar de la capital decepcionado por la corrupción de aquellos templos y se propuso imitar a Gautama y vivir sencillamente en el campo. Este fue su legado, el Wat Suan Mokkh Phalaram, también conocido como Suan Mok o Wat Than Nam Lai Monastery. Este importante reducto budista lo fundó en el año 1932 Phra Buddhadasa cuando era ya reconocido como un reverenciado maestro budista. Perteneció a la corriente de **meditación Vipassana**, milenaria forma de meditación hindú que ve al mundo tal y como es y no como debería ser. Beneficiosa para todo el que la practique. La ausencia de ego sobrevuela la práctica y, ayudada por la respiración, se llega a la autopurificación mediante la autoobservación. Ya luego con el estado de conciencia especialmente alerta, se observan los

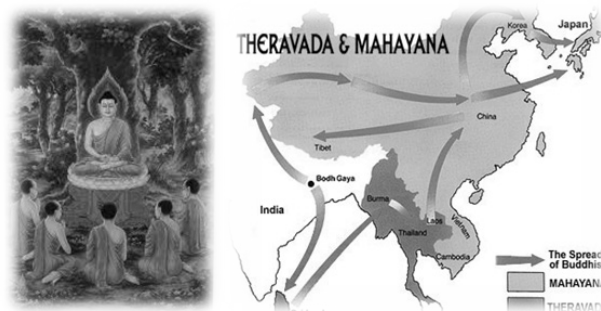
cambios en cuerpo y mente llegando a las verdades universales. Todo camino o Dhamma, remedia los males del universo y todos los pueden practicar sin conflictos de ningún nivel. De hecho, la **respiración holotrópica**, está comprobado que conecta con espacios desconocidos por el ser humano de manera consciente.

Hoy en día se practica en innumerables escuelas de la India y en Tailandia, habiendo llegado a Europa en varias versiones más o menos suavizadas. El individuo, por la respiración, llega a estados inimaginables de vida y sensibilidad.

Maestro especialista en todas ellas, eligió una de las diecinueve escuelas del budismo llamadas **Nikaya**, asambleas, o conjuntos, para centrarse en ella. Era la **Theravada** o doctrina de los antiguos. Se caracteriza por ser la más cercana al budismo primigenio y es la más antigua además de basada en el **pali**, o idioma de la transcripción de los escritos y pensamientos de Gautama Buda.



Como experto en el **Canon Pali**, tan importante en el estudio de los textos budistas, utilizaba como vía la práctica estricta del **anapanasati**. Este, de los más importantes del Canon Pali, proviene de un texto del mismo Buda. Así, explicaba con precisión la práctica de unas modalidades de respiración, como comentábamos antes, que conducían la meditación a través de la atención consciente de la misma.



La versión del *Anapanasati Sutta*, en la escuela Theravada, describe una meditación con dieciséis pasos a seguir, para arribar a preparar la mente y lograr claridad, entendimiento y la comprensión completa del satipatthana. Esto es, la atención y observación con cuatro fundamentos, siete **bojjhngas**, o factores de la iluminación, acabando en el **Nirvana** o despertar. El *Satipatthana* es un famoso texto que el budismo theravada considera fundamental, forma parte del *Sutta Pitaka* del *Canon Pali* y ocupa el lugar del discurso 118 MN en el **Majjhima Nikaya**.

Anapanasati-sutta



Hoy en día Buddhadasa es ampliamente venerado y su historia de entrega y enseñanza es digna de ser recordada siempre.

Poemas éticos. BB

- El primer deber como seres humanos es intentar alcanzar el máximo desarrollo que podamos antes de convertirnos en cuerpos sepultos o espíritus, sin desperdiciar la suerte de haber nacido humanos.

- El segundo deber, como camaradas humanos, es ayudar a cada uno a alcanzar su mayor realización también. Evitando usurpar ideas o beneficios de los demás, buscando la amistad en el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte.

- El tercer deber, como ciudadanos del mundo, es aliviar las penas y males del planeta, haciéndolo habitable para todos, viviendo una feliz y maravillosa vida en este mundo.

Cada uno de nosotros deberá intentar estos tres deberes, para sentirnos en plenitud antes de que la vida termine, ya que nuestra dignidad viene de buscar lo más elevado del potencial humano

BUDDHADASA

<https://www.youtube.com/watch?v=Y7FpBNDtJnE>

Bangkok, 2011

9.- RICARDO, RODRIGO Y ANDRÉS

LOS SORIANO

Ricardo (1883, Salamanca-1973, Marbella)

Rodrigo (1868, España-1944, Chile)

Andrés (1898, Manila-1963, Boston)

Probablemente nunca llegaron a conocerse personalmente. Sobre todo, por la diferencia de edad y porque Andrés murió demasiado joven. Estoy seguro de que el hijo de Andrés sí tuvo que conocer a Ricardo, aunque no hay datos ciertos.

Si en Málaga hay una fábrica de San Miguel, no creo en la casualidad, y si los moldes de letra del Hotel Don Miguel de Marbella son clavados a los anagramas de la marca de la cerveza que internacionalizó Andrés, podrá ser otra casualidad, pero yo tampoco lo creo. En las revistas de la época de los setenta y ochenta, nombraban como habituales de tertulias y fiestas a varios personajes de la noche marbellí con su apellido. Un Zóbel de Ayala, pariente de la madre de Andrés, artista en pintura, se refugió en España, en Cuenca, donde fundó el Museo Principal. Los Soriano, es lógico suponer, proceden todos de un mismo tronco común, pero algunos, han sido extraordinarios.

Rodrigo, (1868, San Sebastián-1944, Santiago, Chile) no menos extraordinario, es algo mayor, y su muerte en 1944 hace difícil

que conociera a Andrés, ya que, como se exilió en Chile, es poco probable que así fuese. Aunque, teniendo en cuenta que ambos conocían a Alfonso XIII, sin duda habrían tenido noticias el uno del otro. Pero casi con toda seguridad conoció a Ricardo, ya que ambos eran miembros del almanaque del Gotha español, con títulos nobiliarios y cercanías varias. Rodrigo, que nació en la playa de la Concha en San Sebastián junto y vecino al Palacio Real, también tenía un abuelo con más títulos que la Reina Madre. Senador, alcalde de Guetaria, señor de varias pedanías guipuzcoanas, dueños del Mayorazgo de Zarauz, directamente emparentado con los Hurtado de Mendoza, gentilhombre del rey Fernando VII, condecorado con la Legión de Honor de Francia y de Isabel la Católica en España. Carlista de pro, tatarabuelo de Fabiola de Mora y Aragón, reina de los belgas, y nada menos que por línea de su madre, de Ana Mendoza, princesa de Éboli. Así fue de todo en su vida, político, literato, periodista, abogado y... duelista. Porque se batió en duelo con muchos contrincantes, diecisiete, nada menos a espada o a pistola, entre ellos con Blasco Ibáñez o el general Primo de Rivera.

Ya tendremos tiempo de desgranar sus hazañas, hasta el exilio con Miguel de Unamuno en Fuerteventura.

El extraordinario cronista majorero Elías Rodríguez nos hace una glosa de Rodrigo única y muy certera que reproduzco por ser difícil mejorar la descripción del personaje que vivió con Don Miguel el Exilio negro en la isla oriental. Además, nos aporta una galería inédita de fotos del «Duelista» Soriano y de sus comentarios muy vitriólicos sobre algunos personajes, incluido el mismo Unamuno. Gracias al cual, sin duda, logró escapar a Francia con él, ya que el velero donde se fugaron venía a buscar a don Miguel y este insistió en que sin Rodrigo no se iba, a pesar de las diferencias personales entre los personajes.

El padre de Andrés, D. Esteban, era un ingeniero de buena familia, pero al llegar a Manila, se encontró con que la heredera

más rica e influyente de Filipinas estaba en edad de casarse y no desaprovechó la oportunidad. Andrés, gracias a su abuelo materno, encontró terreno abonado para sus hazañas económicas. El padre de Ricardo era ya senador y banquero, además de marqués, pero redondeó su opulencia al casarse con Matilde, nieta del marqués de Caravaca. Ricardo, con la familia de su madre, se aupó a lo más rancio de la aristocracia europea, ya que su abuelo, también materno, era pariente de los Hohenlohe, tal que su tía Trinidad era la abuela de Alfonso. Así pues, los tres, a uno y otro lado del océano, tenían una vida muy paralela, al menos en sus inicios.

El apellido Soriano es judío, probablemente un toponímico de la provincia de Soria. Aunque la villa de Soriano Calabro, en Calabria, Italia, fue fundada por unos monjes, al parecer venidos de Siria o sirios y egipcios, en el siglo X, y de ahí, **parece**, salió el nombre de Soriano (Siriano). Así, en el caso de los que eran judíos



convertos lo adoptaron por obligación. Otros adoptaron patronímicos, relativos a la profesión que ejercieran. Otros, por ser parte de las familias prominentes o fundadoras del lugar los que lo adoptaban al salir de sus marcas. En cualquier caso, hay datos de Sorianos muy significativos. La familia napolitana de los Carafa se jactaba de su antigua, constante y activa fidelidad a los reyes aragoneses, así como de los muchos servicios prestados a los reyes de España. Una rama de estos, descendientes napolitanos de la

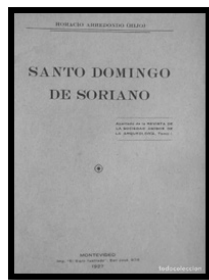


corona de Aragón, que adquirió, en el siglo XV, el condado de Soriano, el ducado de Nocera y que había emparentado, además, con los Castriota y con los Gonzaga, de nombre Francesco Carafa. En su feudo de Soriano en Calabria se hallaba el convento mencionado anteriormente, de domini-

cos sirios, en cuya iglesia se veneraba, en lugar prominente, una imagen de Santo Domingo, que se creía arribado entre ángeles en el siglo XVI. Era la fuente de ingresos del convento y eran importantes porque era un santo muy *milagrero*.



El duque de Nocera era devotísimo del Santo, que según él le salvó de los moros en África, y asimismo salvó a su hijo enfermo, y a otro lo sacó, el mismo Santo, del infierno, lo devolvió para que se arrepintiera y recibiera los santos sacramentos y así fuera al cielo.



Zurbarán, Alonso Cano, Maino...

Las gracias recibidas de tan gran protector fueron premiadas con abundantes regalos: collares de perlas, cinturones de rubíes y adornos de oro de centenares y centenares de escudos. Cuando



el cardenal Fernando de Austria le otorgó a Carafa la **bandera** insignia del regimiento del conde de Horn, por la importante participación que había tenido en la preparación

de la victoria de Nördlingen, la envió a su iglesia de Santo Domingo de Soriano, para que fuese conservada por los monjes. La notoriedad del santuario de Soriano se dilató y se reveló por los escritos sobre él, y cada vez aumentó y creció. Más tarde, en 1652, fue cuando acaeció que los frailes del Convento Dominicano de Soriano decidieron comprar a Felipe IV de España, por la suma de 84 000 ducados, el Condado de Soriano, que, cuatro años antes, quedó *vacante* por la muerte, sin herederos, de Francesco María Doménico Carafa, último conde de Soriano. Así, desde el siglo XII, nos cuentan lo importantes que fueron algunos. Santo Domingo in Soriano, es, pues, el sitio donde ocurren milagros, y muy famoso, que ha merecido que pintores de la talla de **Alonso Cano, Zurbarán o Maino** lo reprodujesen.

En España, la mayoría de los judíos de la Aljama de Aragón recalaron en Valencia, decidiendo si partían o no de Sefarad. Los que se quedaron como era de esperar, de ese pueblo que tiene que ser siempre el mejor para sobrevivir, hicieron próspera la región e hicieron prósperos a los habitantes del lugar.

Sorianos hay esparcidos por el mundo, en todas partes, pero donde abundan es en Valencia. Allí decidieron



antes de embarcar y dejar Sefarad, quedarse e integrarse. Están tan esparcidos, hasta el punto de que en Uruguay está la provincia de Soriano, reducción indígena regida por dominicos



del siglo XVI. El Soriano fundador y descubridor del territorio americano, lamentablemente, no ha dejado huella reconocible de dónde procedía. Pero, como anteriormente se menciona, los condes de Soriano, Calabria, Italia y los Caraffa están relacionados con Rodrigo Borja, sobrino de Alfonso de Borja, desde los cuatro papas españoles de la historia. Calixto III este, Alejandro VI aquel, los papas Borgia, de la familia Llançol de Xàtiva, Canals, la Valldigna y la Safor Valenciana. El apellido Soriano, pues, es en Valencia donde más se prodiga de todo el mundo.

Les dejo un enlace muy interesante de la Biblioteca Lindesiana, sobre los condes de Soriano, los Caraffa aludidos como «La piu notabili familia Caraffa».

<https://www.villasoriano.com.uy/fundacion>

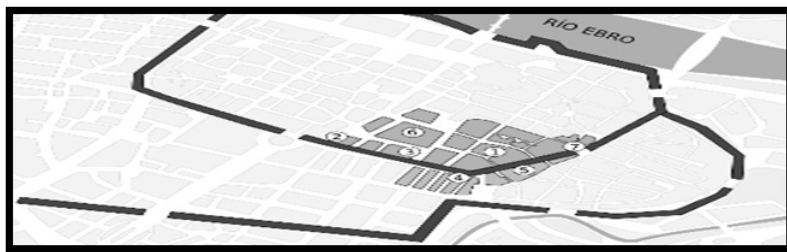


Muchos de los que se quedaron, como es obvio, dieron origen a las familias de los Sorianos, Rodrigo, Ricardo y Andrés contemporáneos.

Salmantino Ricardo, de banqueros de tradición y de generaciones, de madre de la más alta nobleza europea emparentada con la familia Hohenlohe, marqués de Ivanrey entre otros títulos nobiliarios. Filipino Andrés, de padres españoles y ya nacido en Manila, isla de Luzón, Filipinas. El padre madrileño, ingeniero, y madre perteneciente a uno de los clanes de más rancio abolengo, arraigadas e influyentes familias filipinas de ascendencia española, por supuesto. Vasco de nacimiento, Rodrigo vivió entre Madrid y Valencia siempre, hasta que fue nombrado embajador en Chile y allí se quedó. Así, a un lado y al otro del mar, movieron los cimientos de su mundo, que se les hizo pequeño a juzgar por las frenéticas actividades que sostuvieron y lo lejos que llegaron en todo lo que emprendieron.

En cualquier caso, estas son las historias de ellos, los más conspicuos. Aunque tradicionalmente los Soriano también tenían una tradición, y era casarse bien.

Y ahora sí, ahí les van sus historias.



Mapa de la aljama de Zaragoza. 1: Sinagoga Mayor, 2: Sinagoga Menor, 3: Sinagoga de Bicolim, 4: Sinagoga de los Siete Callizos, 5: Baños, 6: Alcaicería, 7: Puerta de la Alquibla.

Rodrigo Soriano Barroeta Aldamar (San Sebastián, España, 1868-Santiago, Chile, 1944)

Este extraordinario personaje, con más apellidos que la reina de Escocia, en realidad nació apellidándose también Murillo, Alsina y González de Echavarri Hurtado de Mendoza. Nació frente a la magnífica playa de La Concha, San Sebastián. En «Villa Aldamar», que heredó su madre Manuela, y pared con pared con El Palacio de Miramar, residencia veraniega de los reyes de España. A la sazón la reina M.a Cristina, esposa de Alfonso XII y madre de Alfonso XIII, que veraneaban allí desde la época de Isabel II, huyendo de los calurosos veranos de la Meseta. Su ilustre abuelo era uno de los vascos más importantes de su época. A saber:



Joaquín de Barroeta-Aldamar y Hurtado de Mendoza (Guetaria, 1796-Madrid, 1866); distinguido gentilhombre de cámara del rey Fernando VII, caballero de la Orden de Santiago, gran oficial de la Legión de Honor de Francia, poseedor de la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica, padre de Álava y Vizcaya, y tatarabuelo de la reina de Bélgica, Fabiola de Mora y Aragón. El abuelo materno de Soriano descendía por línea materna de la Casa de Mendoza, compartiendo linaje con Diego Hurtado de Mendoza, almirante mayor de Castilla, y Ana de Mendoza y de la Cerda, la princesa de Éboli.



Este prócer además era un liberal monárquico de tradición y partidario de los fueros, perteneciente a la antigua nobleza feudal vasca, (señores de la Torre de Barroeta, Torre Aldamar, dueños del Mayorazgo de Zarauz y señores de la Torre Ybarra).

Aquí es nada el antecesor, que marcó su vida y su trayectoria hasta bien entrada su vida, aunque luego dio un giro de 180° y se volvió radical filocomunista. Tenía cuatro hermanos, pero de ellos poco se ha sabido, al menos en comparación con la frenética actividad que desarrolló Rodrigo durante casi toda su vida. La vivió con intensidad y con fuerza, así y todo, cumplió 76 años de la época, y seguramente jamás se aburrió, quizás salvo en su exilio en Fuerteventura. Su padre, Benito, mallorquín, era un reconocido y extraordinario pintor clásico. Con obras maravillosas



como *El suspiro del moro* o retratos de la reina Isabel y otros muchos. Compañero de Los Madrazo. Estudió con Luis Madrazo, en Roma y Paris, Bellas Artes. Al regresar a España, Federico Madrazo, director del Prado, le encargó las series de los reyes de España. Llegó a ser director del Museo de la Trinidad. Era el antaño Museo Nacional de Pintura y Escultura, antiguo Convento de la Trinidad, que con la desamortización de Mendizábal pasó a la Corona. Este convento de los Trinitarios Calzados, fundado por Felipe II, se unificó con el Museo del Prado y tuvo como director a Benito, además de ser director general de Bellas Artes.



Así pues, a Rodrigo lo criaron entre algodones de opulencia, cultura y sensibilidad, y con el gran cariño que, su madre, Manuela, de la rancia aristocracia vasca, dama de compañía de Isabel II y de la reina María Cristina, le profesó siempre. Asimismo, le imbuía una enorme admiración por su padre. Sin embargo, no

heredó el carácter pacífico y conciliador de don Benito, sino que salió belicoso, bravucón y fanfarrón. Odioso para muchos y muy querido por otros.

Su primera infancia la pasó en Francia, en Bayona, donde se refugió su abuelo liberal, por temor a que los carlistas lo encarcelaran. Cuando se normalizó el país, volvió a Guipúzcoa y posteriormente a Madrid, ya que, como comentábamos, su padre don Benito llegó a ser director general de Bellas artes y del Museo del Prado. Se casó tarde en 1913, ya con 45 años, con una catalana de Tarragona, propietaria de algunos hoteles, de nombre M.a Dolores Martí. Solo tuvieron una hija llamada M.a Dolores también, que se casaría en Chile con Sergio Ugarte León y tuvieron a M.a Luisa Ugarte Soriano por hija.

Sin embargo, la vida de Rodrigo fue un torbellino de pasiones. Sus actividades son tan variadas como, abogado, publicista, periodista, editor de prensa, político, diputado, diplomático, embajador en Chile y sobre todo bronquista y duelista. Como ya hemos comentado, libró al menos diecisiete duelos a pistola o espada. Y además con personajes tan principales como Blasco Ibáñez o incluso con el general dictador Primo de Rivera, cuando era coronel.

Sus principios fueron en el periodismo activo, incluso como pionero en corresponsalía de guerra, siguiendo en persona la guerra del Rif. Crítico de arte, director de revistas de humor como *La Galerna*, pero también escribiendo para muchos otros medios, artículos de prensa bajo el seudónimo de «Koak». Pronto se pasa al periodismo político. Al parecer el desastre de África y la pérdida de las colonias, lo radicaliza y entra ya en política con 35 años, dedicándose a ella durante treinta, con la excepción de siete años de paréntesis. Sin embargo, da la impresión de que, como muchos de nacimiento en alta cuna, se obsesionan con los llantos de los sufrimientos del pueblo, que los de su *clase*, habrían segu-

ramente proferido en el pasado. Y se volvió republicano, previa renuncia a títulos y canonjías, y a medida que avanzaba en edad y en actividades políticas, se radicaliza. Un liberal moderado, acaba en brazos del federalismo radical, justificando las atrocidades republicanas, incluso participando en política activa.

Era un extraordinario orador, de cultura superior y de dialéctica muy aguda y agresiva, lo que le provocó grandes y graves enfrentamientos. Su carrera política empezó en Valencia. Allí, conoció a Blasco Ibáñez, que a la sazón era un personaje muy importante. Demasiado importante para que su amistad durara. El choque de egos cuya afinidad inicial sorprendía, acabó incluso con muertos. Blasco era un *Dios*, y lo fue hasta su muerte. Internacionalmente reconocido, después de publicar su magnífica obra *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, con una actividad fuera de serie, con un republicanismo radical de escaparate, contradictorio. Combinaba el amasar millones, los arrozales patagones argentinos, que casi lo arruinan, villa en la Costa Azul con Rolls-Royce incluido, además de su villa en la Malvarrosa de Valencia actualmente su museo. Cuando ya no se divertieron Juntos, se pelearon. Un artículo de Soriano ofendió al «gran Blasco», intocable.

Blasquisme y Sorianisme se dividieron en Valencia, con tremendas algaradas, peleas y revueltas que costaron varios muertos. Soriano no podía compararse con Blasco y eso lo llevo incluso a retarle a duelo.

En 1903, se celebra el duelo a pistola en Madrid. Cuentan las crónicas que Soriano disparó al aire, pero Blasco apuntó con cuidado, aunque sin lograr acertarle. Soriano se había convertido ya en un radical antimilitarista, anticlericalista y anti dinastía monárquica. Los otros duelos más sonados fueron con el general Linares, Sánchez Guerra y Primo de Rivera. Este a la sazón coronel le abofeteó en los pasillos del Congreso, al sentirse difamado

y Soriano le retó. En 1906 se celebró el duelo, en el que primero fue herido el coronel y seguidamente Soriano, dando por finalizado el lance. Pero hubo otros como el duelo a sable, acaecido el 2 de junio de 1914, con el hijo de Maura, Antonio. Soriano resultó herido en la cabeza y Maura en la frente. Los dos duelistas dieron por finalizado el lance con algunos rasguños y suturas.

También, y a espada francesa, lidió con Royo-Chove, diputado republicano valenciano en 1904, que los padrinos suspendieron, transcurridos nueve asaltos, porque Royo estaba agotado.

Sorprendentemente no sabemos de dónde sacaba el tiempo, ya que no solo fueron duelos con riesgo de muerte, sino enfrentamientos y pleitos con muchísimos personajes de la época. Con Lerroux, con quien inicialmente se unió a su partido, acabó tarifando al poco. Con Baroja, con Weyler, con Antonio Maura. Baroja le tildaba de cursi y de haber sido un señoritingo de la nobleza española rancia, rico y que había colaborado con los conservadores de la fracción de Silvela.

Llegó a participar en la Semana Trágica de Barcelona. Presumía de tener partidarios en el ejército y colaboró al ascenso de Pablo Iglesias, lo que da una señal inequívoca de la catadura moral y política del *nuevo* Rodrigo y de su transformación.

El 17 de febrero de 1917, Rodrigo Soriano, frente a la iglesia de San Bartolomé, Valencia, fue tiroteado en la cabeza, produciéndole heridas gravísimas. Se le apreciaron dos heridas en el cuello y cara. Lo intervinieron de urgencia, en el Hospital Provincial y le salvaron su azarosa vida, de puro milagro. Él, recuperado ya, le restó importancia, «gajes del oficio» comentó. Tenía demasiados y muy potentes enemigos ganados a pulso por otra parte.

Todo esto y mucho más que les invitó a investigar, además del asunto de «la Caoba», como llamaba a la amante de Primo de Rive-

ra, produce su destierro a Fuerteventura en compañía de Miguel de Unamuno, en el año 1924. Soriano no hablaba bien de Fuerteventura, de la que opinaba acerca de su capital Puerto Cabras: «Pueblucho moruno, desvencijado y sucio pueblo marroquí, de humildes y sórdidos casuchos que habitan 500 vecinos, en su mayoría militares» o «isla Negruzca y fatídica...», aunque más tarde trató de suavizar estos comentarios publicados en la prensa. Como cuando afirmaba que había recibido «atenciones mil de aquella buena gente “majorera”, la más cordial, educada y respetuosa que conocí en mi vida».

También enviaba telegramas a Primo de Rivera, diciéndole bravuconadas y satirizándolo. Con Unamuno, la relación era distante, se tenían que soportar, pero parece que don Miguel era más comprensivo que Rodrigo.



Este llegó a escribir: «Otras veces distraíame un apergaminado e insoportable sabio... insufrible hombre que se creía eje del mundo y a quien Dios todas las mañanas debía pedir permiso para sus diarios quehaceres... variable en sus opiniones... o era anárquico, o era frailuno, demagogo o burgués».



Unamuno y Soriano a camello.

Sin embargo, Unamuno apreciaba muchísimo la compañía de Soriano, como se lo demostró el 9 de julio de 1924, cuando a bordo de la goleta L'Aiglon, armada por el director propietario del diario parisino *Le Quotidien*, Monsieur Dumay, salieron de la isla. Más tarde esa goleta se llamó «Libertad». Dumay quería una entrevista y colaboración con Unamuno y llegó a Fuerteventura para pedírsela, Unamuno le dijo que cuando estuvieran en París lo haría. Semanas después Dumay regresó en la Bergantina y se lo llevó. Sin embargo, la condición *sine qua non* era llevarse a Rodrigo con ellos. Salieron desde el Castillo de Caleta De Fuste rumbo a Cherburgo, donde arribaron sin novedad.



Goleta Bergantin.

Cuando Rodrigo sale fugado del exilio, que duró para él solo unos meses, gracias a Unamuno, recorre el mundo. Renunció a títulos, pero no al dinero, como casi todos estos revolucionarios que se precien. Europa, Rusia e Iberoamérica. Y conoce mundo y personajes con los que se codea con soltura y elegancia, dadas sus extraordinarias dotes culturales, artísticas y dialécticas.

Soriano fue un gran escritor, no solo articulista y, como hemos comentado, era un artista de gran sensibilidad, dominaba el dibujo y cierta pintura. Entre el 1891 y el 1936 escribió más de

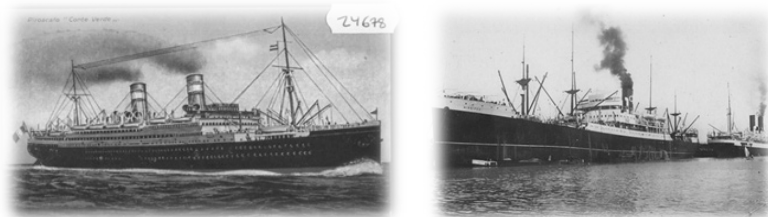


veinte libros. Unamuno le promociona el libro *Darío de Regoyos*, publicando un artículo en un periódico madrileño. Azorín lo alaba y le da la bienvenida al mundo de las letras españolas. Fue amigo de Emilio Zola, Daudet, Goncuort, Galdós, Blasco Ibáñez, Bazán... y de pintores como Renoir, Manet, Pissarro, Regoyos, Sorolla, etc.

Se da por cierto que influyó en Galdós muchísimo, consiguiendo su fuerte adhesión a la causa republicana.

Rodrigo Soriano se exilia en París y luego en Montevideo, fueron siete años en el exilio. El transatlántico Conte Verde fue el que le devolvió a España en junio de 1931.

Hubo cierta expectación a su vuelta y varios compañeros le recibieron con vítores y aplausos en el puerto de Barcelona.



El Conte Verde.

Posteriormente a regresar a España, se presenta en el año 1931, a diputado por Málaga y sale elegido. Luego es nombrado embajador en Chile, ya en la Segunda República, donde entabló una gran amistad con Pablo Neruda, juntos colaboraron en la historia del Winnipeg, barco que transportó 2500 refugiados españoles desde Francia en 1939.

Como francmasón, se movió con comodidad en esos círculos tras renunciar a sus títulos nobiliarios de lo que presumía. Y fue muy apreciada su lucha contra la corrupción, castas, privilegios y monarquías. Soñaba con pasar a la historia por colaborar a una España renovada y con justicia social. Y con su verbo y brillantez, acorralaba a los conservadores y liberales, como a Maura o La Cierva. Lástima que no supiera ver a dónde estaban llevando a España los que usaron a personajes como él para llegar a sus perversos objetivos. Quizás, quien le describiera mejor fuese el hispanista Pitollet, quien en 1924 le describía de esta forma:



Rodrigo Soriano es, en España, un personaje legendario que destaca por su fuerte carácter de luchador, su sangre fría y su voluntad de hierro. Republicano comprometido que gastó todas sus energías en aras de la transformación social de su país, a pesar de ser descendiente de una rica familia. El mérito singular de aquel gran luchador fue haber dilapidado bravamente su fortuna y su cotización en el mercado literario de su patria; de haber echado a perder su magnífico talento por el placer de combatir en medio de la calle. Ha sido uno de los más cultos escritores españoles de principios de siglo y uno de los periodistas más soberanos de Madrid. Quizás el único que viera la actualidad con ojos de artista. Fue un luchador perpetuo y ¡qué luchador! Político, orador, caudillo, literato de insuperado fuste, era sobre todo artista, y sus mismos ímpetus y arrebatos traían destellos de luz increada.

Acabó sus hazañas españolas, pretendiendo ser embajador en Rusia, pero, hasta en el gobierno republicano, de infausta memoria, causaba temor su «acusada coincidencia y simpatía» según

palabras del mismo Azaña, ya que había visitado la URSS recientemente, invitado por el mismísimo Stalin. Por tanto, al «Embajador Rojo», como lo llamaba José M.a Pemán, lo designaron para la embajada en Chile.

Entre tanto, la República y sus políticas filocomunistas desembocan en el alzamiento y posterior Guerra Civil. Arribando a España la dictadura del general Franco. Stalin preparaba ya su pacto con Hitler, en el que Ribentrop y Molotov sellaron un acuerdo dado las similitudes de sus programas y objetivos políticos de reparto de Europa. Acaeció en agosto de 1939. La suerte estaba echada.



Un hombre de inmensa capacidad, que lamentablemente enfocó su vida, extraordinaria, en un sentido que no produjo fruto alguno. Todo un desperdicio de talento y personalidad. En su exilio de Chile, vivió hasta su muerte en el mes de diciembre de 1944.



Andrés Soriano y Roxas (Manila, Filipinas, 8 de febrero de 1898-Boston, Massachusetts, 30 de diciembre de 1963)

Cuando nació Andrés, Ricardo ya era un talludito galletón de quince años. Cuando murió, el longevo Ricardo que llegó a los cien años, tuvo más tiempo para asombrarnos, mientras que Andrés, que solo alcanzó los sesenta y cinco años y murió en Estados Unidos de América, igualmente nos asombró.

No quita para que este no hiciera cosas extraordinarias en todos los campos en los que actuó, pero me da la impresión de que si hubiese vivido tanto como su *primo*, las hazañas económicas hubiesen sido insuperables.

El padre de Andrés, hijo de Andrés y Rafaela Sanz, fue un ingeniero madrileño. Don Esteban Gabriel Eduardo Soriano Sanz, era su nombre completo, residentes en la calle de las Velas en Madrid y que emigro a Filipinas. Llegando a Manila, se casó con doña Margarita María Juana Roxas de Ayala, hija y nieta de prominentes familias de las más antiguas y de ascendencia española, de las islas.

Esteban murió muy joven a los cuarenta y cinco años en San Sebastián, España.

Andrés Soriano nació en Manila en 1898, el mismo año en que España perdía su hegemonía en Filipinas. Hijo del ingeniero de caminos español, ya mencionado, y perteneciendo a la familia Roxas por parte de su madre, Margarita de Ayala y Roxas. Pronto heredaría de su abuelo, Pedro Pablo Roxas, el título de destacado empresario gracias a San Miguel.

Sus hazañas empresariales han sido extraordinarias, pero no menos lo fueron, las políticas, militares y demás.



En ámbitos políticos y económicos, fue uno de los personajes más relumbrantes del siglo XX. En todo destacó y tuvo un inmenso éxito en sus dos grandes perlas que llevó a lo más alto. Así, en Filipinas y, más especialmente, en la compañía cervecera San Miguel y todas las empresas creadas o



impulsadas por el desde sus inicios, pronto lo convirtieron en el hombre más rico de Filipinas y el de mayor capacidad de creación de empleo. Era un obsesionado además de la calidad de sus productos y de las prestaciones sociales para sus trabajadores, lo que hizo ganar el respeto y el cariño de todo el país hacia don Andrés, como se le conocía.



Andrés estudió en el Ateneo de Manila, más tarde en

Lancastershire, Inglaterra, y posteriormente en la Escuela Superior de Comercio en Madrid. Se casó con Carmen Montemar y tuvo dos hijos.

Nuestro Soriano visitaba España con frecuencia, por estos motivos, y fue cuando consiguió ser el embotellador, representante y distribuidor de Coca-Cola para las Filipinas. Caso único en el mundo que a un empresario



se le adjudiquen los tres negocios. Emparentado con los Zóbel, Ayala y Roxas acaparó Andrés el 90 % de la actividad empresarial filipina. Negocios azucareros, tabacos, cárnicos, ganaderos, seguros, etc. En fin, casi en todos los campos tenía grandes intereses. Bancos, como el Hipotecario y representando a muchas empresas

americanas que querían invertir en Filipinas de su mano. Andrés, cuando fueron derrotados los japoneses, colaboró con el primer gobierno de Quezón, siendo secretario de hacienda, además de sus rangos de teniente coronel del ejército.

Cuando Andrés adquirió las Líneas Aéreas Filipinas, era la filipina del taxi aéreo, hoy es la mayor compañía de Asia. La fundó en el año 1941, involucrando todos los socios de sus otras compañías. Con sesenta y cuatro aviones y cuarenta y cinco destinos, con las subsidiarias Philippine Airlines y PAL Airlines, fue otra de las exitosas aventuras empresariales de Andrés.

Era curioso su sentido *social*, que dotaba a sus trabajadores de seguro médico y enseñaba español a los mestizos.

Con los Zóbel de Ayala, sus primos, fomentaba el hispanismo en sus empleados y en todos los ámbitos de su influencia. Así, fundaron la Cámara de Comercio Hispano-Filipina, la Casa de España y otras instituciones más, incluyendo el premio literario Zóbel dotado de una cuantiosa cantidad económica.

SAN MIGUEL. Todo comienza en 1885, en un convento



perteneciente a la orden monacal de Los Agustinos Descalzos de Filipinas y de Las Indias, más tarde Recoletos, creada en el año 1593, por Ambrogio Staibano. Allí se inició la producción de cervezas en su convento de Cebú.

Conocido lugar donde murió Magallanes en 1521, en Mactán–Cebú, por un exceso de confianza, derrotado por Cilapulapu, el cacique héroe nacional por la hazaña.

En 1890, la fábrica se traslada a Manila y se establece en el antiguo barrio de San Miguel, a las afueras de la capital. Lo que le dio el nombre con el que se conoce a la



famosa marca de cerveza San Miguel. Fue entonces cuando comenzó a hervirse el lúpulo con carácter estrictamente medicinal, como los monjes europeos, destilaban el agua de vida o incluso fermentaban el *champagne*. Por esa época, en 1890, el empresario Enrique María Barreto de Ycaza funda una destilería y la fusiona con la pequeña pero próspera fábrica de los monjes, para producir la cerveza en ese mismo barrio, absorbiendo la producción del humilde monasterio que posteriormente sobrevivirá a la guerra de 1898.

Enrique María Barretto de Ycaza, de origen portugués, pertenece a una de las grandes familias filipinas, y a ellas recurre, en la endogamia típica empresarial de las colonias, para financiarse y asociarse. Los Roxas, Zóbel, Ayala, todos de origen español y los Agustinos forman entonces el accionariado de **SAN MIGUEL**.

Y hete aquí que don Pedro Pablo Roxas toma el mando por dos décadas del naciente San Miguel, apoyados por el Banco Español-Filipino, en el que intervienen Roxas y Barretto.



Banco Español-Filipino's first board of directors. Seated (L-R): Enrique Brías de Coya, Thomas L. Hartigan, Eugenio del Saz-Orozco, (President), Gonzalo Manzano (Vice President), and Antonio María Barretto Standing (L-R): Manuel María Rincón (Secretary), José de Loyzaga, Bernardino Hernández, Edilberto Calixto, Ramón Mortera, Juan J. Tuazon, Mariano Limjap, Félix Roxas María and Gregorio Araneta.



Fábrica de San Miguel año 1920.

Es una época de prosperidad para Filipinas. Al marcharse los españoles, la oligarquía de las islas, colabora con los americanos y se consolidan las influencias y las fortunas. San Miguel crece y acude a satisfacer demandas del área, y ya en los años 1900 exporta a China, especialmente a Shanghái, Hong Kong, Guam y Macao. Los lazos portugueses de los Barretto funcionaban.



Como habrán podido deducir, de la mano de Pedro Pablo Roxas, su abuelo, en el año 1919, Andrés Soriano y Roxas, el criollo, entra a trabajar de jefe de contabilidad en la empresa familiar, después de haber estudiado en Madrid y en Londres, a sus veintiún años. Enseguida se nota el impulso y sus innovaciones. La

empresa da un salto de gigante y en 1920 crea La Royal, marca de refrescos y gaseosas, como la Real Soft Drinks y la Magnolia Ice Cream, de congelados y helados. Pero no eran las únicas empresas de alimentación con las que contaba, trabajando con productos relacionados, como productos lácteos, hielo, levadura y refrescos. Además de distinguirse por sus buenas relaciones con sus propios empleados, es cierto que también mantenía buen trato con las empresas extranjeras, especialmente con las norteamericanas. Ejemplo de ello es que, en 1927, Soriano solicitó ser el representante y distribuidor de la compañía Coca-Cola en Filipinas y se convirtió en el único empresario al que se le ha otorgado tal beneplácito; no siendo esta la única empresa norteamericana que gestionaría en las islas. No obstante, Andrés Soriano ya despuntaba como el único empresario que consiguió tales relaciones con empresas norteamericanas. Igualmente, su mayor importancia la adquiriría gracias a San Miguel, siendo ya en 1928 la compañía de Andrés Soriano destacada por controlar el 90 % de la industria cervecera en Filipinas. Social en sus planteamientos, establece un plan de pensiones que ingresará a los jubilados el 25 % de su salario además de garantizar las bajas por enfermedad y beneficios médicos.

A partir de la década de 1930 comenzó a interesarse por las minas de oro de Paracale, ciudad de la provincia de Camarines Norte, situada en el centro del país insular. Ese mismo año el precio del oro había subido en 15 \$, lo cual justificaba este nuevo interés por el producto. Además, esta ampliación involucró también en gran medida a la comunidad española. Por otro lado, también participó en otras compañías familiares, como Sorox & Co., de la familia Roxas, que posteriormente entraría en Andrés Soriano & Cía. Además, gran parte de la distribución de las empresas de Soriano se debió a este negocio familiar que ya tenía presencia en países como Estados Unidos, Francia y España, país que visitaba anualmente para atender sus negocios y por motivos familiares al ir a ver a su madre.

Todas las empresas españolas debían estar organizadas en torno a la Cámara Española de Comercio. La empresa de los Zóbel de Ayala se dedicaba primordialmente a la gestión de terrenos, aunque en sus inicios también se la conoció a través de participaciones industriales.



Los Roxas, por su parte, poseían negocios en el Banco de las Islas Filipinas, el Banco Hipotecario



de Filipinas, Philippine Sugar Estates, Tuason & Sampedro, Aboitiz & Cía. o la Insular y la Yebana. Se trataba de fábricas de tabacos que se unieron tras la guerra del Pacífico formando la Commonwealth Insurance & Co. en 1941, por lo que también fue un gran año para el empresario.

Consiguió Líneas Aéreas de Filipinas (anteriormente compañía de Filipinas Taxi Aéreo), siendo esta una de sus más grandes ambiciones y nombrada iniciativa, junto con San Miguel. Además, las empresas de la compañía de Andrés Soriano fomentaban el español para que todos sus empleados lo conocieran y utilizaran. Empleados en su mayoría mestizos de clase media.



Esto es una clara muestra del dominio que poseía la familia de Soriano en la economía filipina, siendo las empresas pertenecientes a esta las más significativas en casi todos los sectores, a excepción de la madera, en cuanto a exportaciones al extranjero.

Las conexiones con España eran intensas, desde su época de estudiante, donde conoció a José Antonio Sangroniz de Castro, amigo que le duraría toda la vida. Se trataba del embajador que fue de España en Italia y ante la República Francesa salida de la

huida de los alemanes. Era, además, marqués de Desio, título que le concediera Humberto de Italia. Había estudiado en La Sorbona. Sangroniz era un hombre influyente, íntimo amigo y colaborador de Franco, aunque asimismo muy monárquico.

Era, por otra parte, uno de los amigos más cercanos de Alfonso XIII. Andrés fue presentado a don Alfonso y también entre ellos surgió una amistad. Andrés, al producirse el alzamiento, era un hombre inmensamente rico, y Sangroniz consiguió que avalara, apoyara y financiara la sublevación. En contra de la opinión generalizada de que Juan March, el último



pirata del Mediterráneo, fue el financiero y valedor de Franco, nos encontramos aquí a otro igual o más generoso con los «rebeldes».



Se calcula que el 10 % de los

gastos de guerra incurridos en el primer año fue subvencionado por Andrés. Este fue nombrado Cónsul de España y además formó la Falange Exterior, de la que era su jefe.



GOBIERNO DE LA NACIÓN MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN DECRETO de 7 de agosto de 1941 por el que se concede a doña Carmen Montemar Martínez de Soriano la Gran Cruz de Beneficencia. En reconocimiento a los servicios prestados durante la guerra de liberación de nuestra Patria por doña Carmen Montemar Martínez de Soriano, vengo en concederle la Gran Cruz de Beneficencia. Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a siete de agosto de mil

novecientos cuarenta y uno. FRANCISCO FRANCO El ministro de la Gobernación* VALENTÍN GALARZA MORANTE

Sangróniz era tan cercano a Franco, que este hizo uso del pasaporte de aquel, en su viaje desde Canarias a África, en los papeles de solicitud de vuelo en el Dragon Rapide, que Bolín fletó para tal fin. Aterrizó en Gando, a donde Franco llegó, al escabullirse de la Catedral de Las Palmas, aprovechando el entierro del general Balmes y embarcar en el muelle de Las Palmas, en una rápida de tres motores, quemando uno de ellos en su navegación.



Sangroniz murió en Madrid a los ochenta y cinco años siendo académico de la historia. Era asimismo un gran gastrónomo.



Andrés, posteriormente, reaccionó muy mal a la postura de Franco al no poner fecha para la vuelta de Alfonso XIII o a su hijo Juan, ignorando que el rey era lo último que deseaba.

Se fue distanciando y tampoco entendió que se acercara tanto al Eje como hizo, para tratar de que no le invadieran ni le obligaran a participar en la guerra. Al invadir los japoneses las islas Filipinas y perpetrar la masacre de Manila, Andrés ya rompió violentamente con España, renunció a su nacionalidad española, que mantenía desde la invasión y se alistó al Ejército en EE. UU., donde llegó a teniente coronel. Posteriormente, el primer presidente de la Mancomunidad de Filipinas, Manuel Luis Quezón y Molina le nombró secretario de Hacienda.

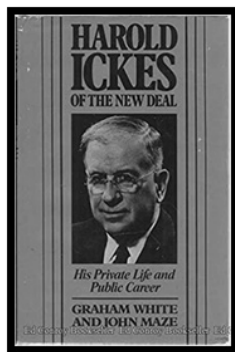


Dentro de la Commonwealth o Mancomunidad que mantenía Filipinas con Estados Unidos, existían autoridades como el secretario de Gobernación Harold Ickes que desconfiaban de Andrés Soriano por haber ayudado al franquismo español con enormes asignaciones económicas. La inteligencia estadounidense cifraba en un informe de 1941 en el 10 % del total de dinero que recibió de Franco y haberse aliado posteriormente con los enemigos de este.

Por su parte, el general Douglas MacArthur le consideraba un hombre de confianza, ignorando las pesquisas de Harold Ickes.

Durante la invasión japonesa, las islas sufrieron una intensa destrucción de recursos económicos, una importante tragedia humana, de la cual no quedó exenta la colonia española. No obstante, San Miguel pudo continuar a pesar de la guerra y de la recuperación de Filipinas por los americanos. Dado su rango y su influencia en altas esferas, logró que los americanos respetaran a su empresa e incluso le cedieran varios negocios que desarrolló. La expansión del grupo continuó en sectores alimenticios: aves de corral, helados y pescado congelado en los años 80.

En 1991 firmaron un acuerdo de colaboración con Campofrío, pero diez años después se rompió, recordemos que San



Miguel es el primer grupo cárnico del archipiélago. En 1995

tenía plantas de fabricación en Hong Kong, China, Indonesia, Vietnam y tenía socios franquiciados en Taiwán, Guam y Nepal. Además, es la embajadora de Coca-Cola en Filipinas. La empresa tuvo sus altibajos, así en 1997 y 1998 sufrió las



consecuencias de la crisis asiática y fusionó sus negocios de helados y leche con Nestlé.



La Vanguardia, 10 de abril de 2005.



La Vanguardia, 23 de mayo de 2005.

Hoy en día San Miguel se mantiene como una de las más importantes cerveceras asiáticas, ya sin relación con su homóloga española. Según consta en su web, San Miguel es hoy un gigante de la alimentación que, además de cerveza, comercializa carne, harina, leche, café, zumos, piensos y productos de paquetería.

Andrés muere prematuramente en Boston donde acudió a tratar de escapar de la muerte temprana, sin éxito. En ese momento,

San Miguel era ya una corporación y una multinacional de las más grandes del mundo, como lo es actualmente, y él, el hombre más rico de las islas Filipinas hasta su muerte.

Dejó una sólida empresa y puso las bases para lo que es actualmente, aun después de muchos avatares políticos con Marcos, Aquino, etc. La empresa más diversificada de Asia. Con intereses en agricultura, ganadería, lácteos, y mucho más, desde Guam hasta Nepal, pasando por Indonesia, Australia y Hong Kong.

He aquí la historia de un hombre extraordinario.

Tenerife, 2018



La Vanguardia, 5 de agosto de 1961.



El señor delegado provincial de Trabajo, don Jorge Riera Segura, durante su discurso parlamentario. El segundo a su derecha, sentado, el consejero delegado de Cerveza San Miguel, Excmo. Sr. don Andrés Soriano

La corporación y la filipina. En 1961 encontramos a don Andrés Soriano como consejero-delegado de la empresa española establecida en Lérida y luego en Málaga.

Ricardo Soriano y Scholtz Von Hermensdorff (Salamanca, España 1883-Marbella, España 1973)

II marqués de Ivanrey fue un noble aristócrata español y personaje polifacético, promotor turístico de la Costa del Sol, en especial del litoral marbellí. Cursó estudios de ingeniería mecánica en Bélgica. Sin embargo, para entender Marbella en su complejidad, debemos detenernos en un personaje único, de los que aparecen en el género humano cada muchos años raramente. La arteria principal de Marbella lleva su nombre y una estatua en bronce lo recuerda. Se trata de Ricardo Soriano Scholtz Von Hermensdorff, marqués de Ivanrey.

La historia de este aristócrata que murió nonagenario y cuyos restos están enterrados en el cementerio de San Bernabé de Marbella, es algo increíble.



Hijo de Fernando Soriano Gaviria y de Matilde Scholtz von Hermensdorff y Behrz, sobrino y nieto de banqueros, terratenientes, senadores y aristócratas de la más alta alcurnia nacional y extranjera, conocía Marbella por haber pasado varios veranos en el Palacio del Moro en Ronda, propiedad de su tía Trinidad. Palacio este, del siglo XIV, mandado a construir por «Abomelic el Merini», vasallo o mercenario de los nazaríes. Fue reconquistado por el marqués de Cádiz en el año 1485. Está encuadrado en un conjunto monumental que incluye una mina de agua en el Tajo rondeño, una casona mudéjar y un maravilloso jardín.

Lo adquirió en el año 1911 Trinidad Von Scholtz, una mecenas del arte, abuela de Alfonso de Hohenlohe y tía de Ricardo Soriano. Trinidad lo restauró todo meticulosamente, hasta el último

detalle y al jardín lo remodeló de una forma extraordinaria, encargándole el trabajo nada menos que a Forestier, que hizo de él una maravilla y que hoy es bien de interés cultural de máxima protección. Forestier, discípulo de Haussmann, llegó a España para crear el jardín sevillano de la Expo Iberoamericana del año 1929.



Trinidad, duquesa de Parcent por matrimonio, envió pronto, en 1904, de su primer marido, un diplomático mexicano llamado Yturbe, y se volvió a casar con Fernando de la Cerda y Carvajal, duque de Parcent y murió en Viena en el año 1937 el mismo año que su marido.



Hizo por la cultura española mucho más que la mayoría de la nobleza local, y su recuerdo queda en múltiples actividades y tertulias que atraían a los personajes más famosos e importantes de su época.



Fue Ricardo uno de los personajes más cosmopolitas, elegantes, polifacéticos y refinados de su época. Cultísimo e instruido en ciencias y letras como ningún otro, políglota y emprendedor de todo lo que suponía avance y modernidad. En el año 1943 su amigo Norberto Goizueta lo invitó a ver la Hacienda Guadalmina de su propiedad. Se quedó prendado del lugar, sintió sus raíces y poco después por una apreciable cantidad compró la Finca del Rodeo en 1945, de 220 000 m², fundando La Venta y Albergues del Rodeo, que

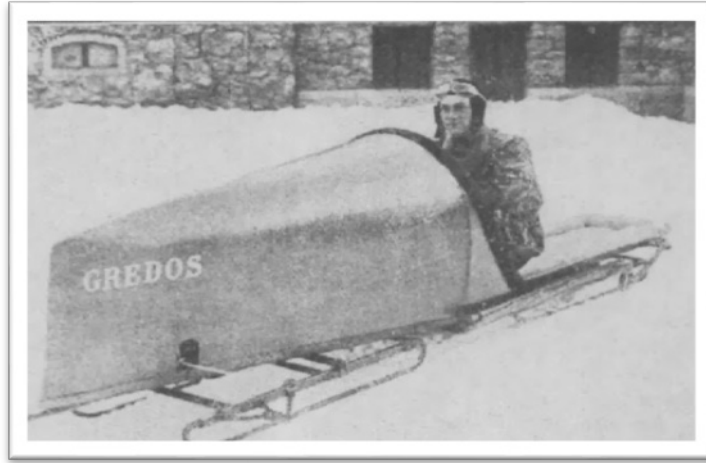


disponía de alojamientos para viajeros, mayormente los que viajaban a Gibraltar o a cruzar el estrecho. Él, con un sentido de la estética y de la arquitectura fuera de lo común, creó unos alojamientos distinguidos para visitantes exigentes.

Ya había traído en su día a Charles Chaplin para mostrarle el sentimiento del toreo, y su amigo el fabuloso novelista Edgar Neville, que tantas anécdotas recoge de él en sus escritos, segregó una parcela en El Rodeo construyéndose una casa que la llamó «Malibú». Era la época de la posguerra española y altos jefes del régimen franquista, como José Antonio Jirón de Velasco y constructores de viviendas sociales como José Banus, se afincan en Marbella comprando grandes propiedades y dándole relevancia a la zona. Ricardo, ingeniero, constructor de motos, coches, motores de avión y náuticos, también fue piloto de globos aerostáticos y campeón de motonáutica, además de productor de cine y aventurero de hazañas increíbles.







Era primo hermano de la esposa de Maximilian von Hohenlohe, a quien convenció para que dejara las frías nieblas de Alemania y se acercara a Marbella. Un día, Maximilian llegó a bordo de su Rolls-Royce a gasógeno, y de resultas de la visita compró la Finca Santa Margarita, donde su hijo, en el año 1957 como apuntamos, inauguró ante toda la flor y nata de la aristocracia europea y de famosos internacionales el incomparable Hotel Marbella Club.

Maximilian también convenció a las principales familias europeas de visitar y residir en Marbella, como von Bismarck, Rothschild, Thurn und Taxis, Metternich, Goldsmith, Jaime de Mora y Aragón o la familia Thyssen-Bornemisza. El Marbella Club acogió en sus instalaciones a lo más florido de la *jet* internacional como los duques de Windsor, James Hunt, Sofia Loren, Rock Hudson, Kim Novak, Gina Lollobrigida, Rainiero III de Mónaco, Grace Kelly, James Stewart, Ava Gardner, Aga Khan, Brigitte Bardot, Audrey Hepburn, Mel Ferrer, Gianni Agnelli, Aristóteles Onassis y María Callas. Otros personajes conocidos optarían por construir o alojarse en sus propias residencias: el rey Fahd de Arabia Saudita, Roger Moore, Adnan Khashoggi, Sean Connery, la princesa Soraya o Deborah Kerr.



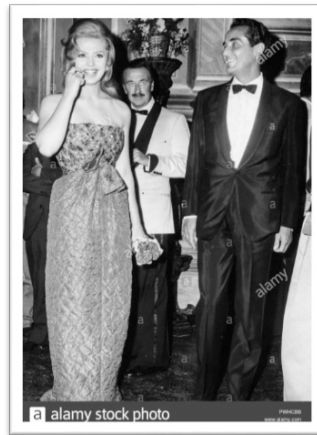
Ricardo se casó en París oficiando el arzobispo de la ciudad de la Luz, con una americana, María Italia Blair Mitchell. Propietaria de líneas de ferrocarriles en Illinois.



Solo tuvieron una hija, Inés Soriano, que sobrevivió solo diez años a su padre.

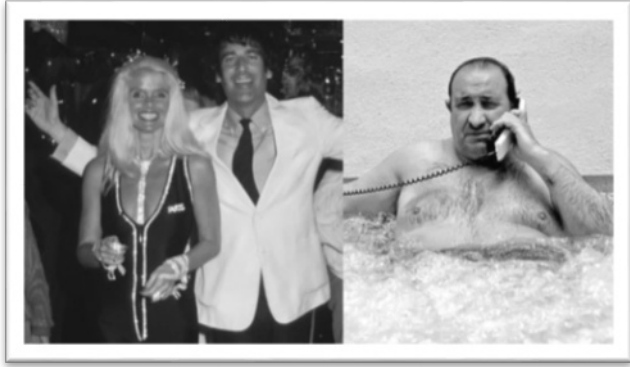
Las aventuras de Ricardo son innumerables, es alguien que ha vivido cien vidas y de quien se escribirá algún día su completa biografía y se harán películas. Aunque ya ha inspirado a alguna en el pasado. Como la de la vida del marqués de Leguineche (*end of the saga*), en la Escopeta Nacional, por coleccionar objetos muy entretenidos. Incluso se batió en duelo con un pariente a espada francesa en Lasarte. No debemos olvidar que aun a costa de perder dinero, también instaló el primer cine sonoro de Marbella. El reconocimiento exterior es mucho mayor que el que se le dispensa en España, ya que su labor de ingeniero, promotor y constructor le llevó a los más altos galardones.





Conde Rudolf Graf von Schönburg.





Rudi.







Alfonso Fitz-James y María Hohenlohe.





En España se le recuerda solo por sus excentricidades y manías, además de por su enorme hedonismo y afición a placeres mundanos. Hoy, Marbella, que se lo debe todo, es una isla sin estacionalidad, donde todo está listo todo el año para satisfacer las necesidades de sus visitantes o residentes, con una calidad muy alta, aunque se pueda también escoger de entre muchas y variadas opciones.

Pero de las características más esenciales de Marbella, lo que la hace única en su especie es el clima, la ubicación y el entorno. Ciertamente hay algún otro lugar en el mundo con parecidas connotaciones. Baleares, la Corniche, La Riviera, Cerdeña, Miami, Acapulco y alguno más que se podrían calificar de *similares*.

Sin embargo, todos esos destinos, todos, son estacionales, o bien por el riguroso invierno de unos, o por el tortuoso calor los otros. El clima de Andalucía, de la Costa del Sol en general, o de Marbella en particular, es único en cada uno de sus escalones y segmentos. Y la situación frente a las costas africanas, su cercanía al estrecho, a Gibraltar y por ende al fresco y limpio Océano Atlántico, incomparable. Si añadimos a esto



sus cinco aeropuertos internacionales, sus cincuenta campos de golf, algunos de entre los mejores del mundo, servicios sanitarios y estéticos de primerísimo orden, infraestructuras modernas, comunicaciones de alta tecnología, limpieza y seguridad de primer nivel hacen que Marbella se aleje de sus competidores. Finalmente, Marbella en particular se cobija al amparo de la sierra Blanca, con la Concha por emblema que desde al menos hace mil quinientos años ha ofrecido refugio y cobijo a civilizaciones y pueblos que han gozado de su privilegiado microclima, este sí, único en el mundo entero. Realmente, es difícil plantearse seriamente la visita turística, la residencia ocasional o la compra de una propiedad en algún sitio de este planeta, sin considerar a Marbella entre las mejores opciones posibles. Insisto, visite la *isla* y disfrute de la vida.

EPÍLOGO

De los tres Sorianos, me voy a permitir calificarlos desde mi personal punto de vista, esperando que me sea perdonado tal atrevimiento, dada la extremada valía de los tres personajes, ejemplos todos de la inmensa capacidad del ser humano para lograr cuanto se proponga.

Sin embargo, creo que debo aportar mi minúscula e irrelevante opinión al respecto de donde situarlos en el *podio* de mi juicio, con el derecho de *parentalidad* supuesta.

Para mí, y repito mis disculpas anticipadas, **ANDRÉS** se lleva la palma del mérito. La capacidad de emprender, de creación de empresas, de empleo, de trabajo, de riqueza, de prosperidad, a la vez que de justicia social entre sus empleados y de actividades personales importantes de acuerdo con su criterio. Aun con su cortísima existencia, efectuó hazañas extraordinarias, Todas beneficiosas para su entorno y su ámbito internacional. Llega hasta hoy la herencia de sus logros, sólidos y estructurales para que conste en la historia de los grandes hombres con letras de oro.

RICARDO ocuparía para mí el segundo lugar. En su larga, intensa y extensa vida, se preparó con formación imponente y desarrolló empresas fascinantes, casi todas lúdicas, como fabricar coches, motos, implantar la motonáutica, etc. Pero lo que nos ha dejado de herencia, sobre todo, es su empeño por hacer de Mar-

bella una ciudad turística internacional de primerísimo orden y conseguirlo. Impagable herencia, de reparto de riqueza y prosperidad para miles y miles de personas y familias. Un crac, además simpático y divertido que vivió una vida apasionante e ilusionante. Aprovechó cada minuto vivido para vivir y procurar vida.

RODRIGO no va a ser a quien yo no reconozca ni escatime su valía humana, personal, cultural, artística, periodística y literaria.

Extraordinaria, fuera de serie, única. Sin peros porque lo que suele ir antes del pero siempre es mentira. Rodrigo desde mi punto de vista encaminó sus titánicos esfuerzos en ideas de apariencia elevadas e ilusionantes, pero inaplicables, generadoras de millones de muertes, totalitarismos y miseria. Su intención de hacerse perdonar sus orígenes y los de sus antepasados hizo que todo ese derroche de energía no produjese fruto alguno. Todo lo contrario. Pretendiendo cambiar lo nefasto del sistema anterior, propicio un sistema terrorífico, que no solo no supuso un avance sino un enorme retroceso en la vida de miles de millones de personas. Hay muchos ejemplos como Rodrigo. De Quijotes a quienes usan los totalitarios criminales para que sean sus compañeros de viaje, sus correas de transmisión para el logro de los maléficos objetivos. De cómo un hijo de don Benito y nieto de don Joaquín deviene en un admirador de Stalin es un misterio recurrente que sucede muy a menudo y da pena pensar que todos esos esfuerzos en distinto sentido hubiesen producido *fruto* inmenso, en términos ignacianos.

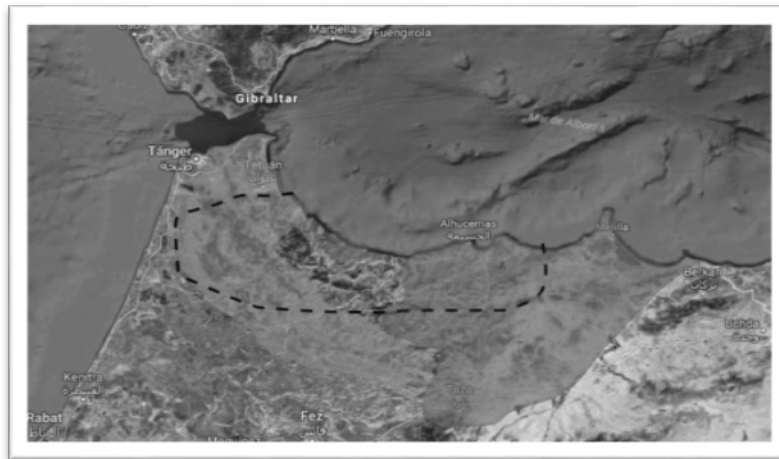
Tenerife, 2020

BIBLIOGRAFÍA

El duque de Noce-Reumont hace de esta familia el punto de referencia de su libro sobre la historia de Nápoles: *Die Carafa von Maddaloni* (Berlín, 1851). Para este linaje véase a Aldimari en su *Historia genealógica della famiglia Carafa* (Nápoles, 1691), pp. 234-63. Aldimari, op. cit., pp. 246-47, y Filamondo, *Il genio bellicoso de Napoli* (Nápoles, 1694). pp. 256-57. Hay una abundante literatura sobre esta imagen milagrosa: Agostino di Soriano, *Raccolta dei miracoli di San Domenico in Soriano* (Nápoles, 1600); A. Lembo, *Cronaca del Convento di San Domenico in Soriano* (Soriano, s. f.; Mesina, 1687); Pio Vendendyck, *Disquisitio historica de celebratissima toto catholico orbe Sancti Dominici ordinis predicatorum fundatoris imagine apud Sorianum Calabriae ulterioris oppidum religiosissime culta* (Roma, 1746). Cuaderno Gris / 21.

Benedetto Croce, *Personajes de la historia italo-española. El Duque de Nocera Francesco Carafa y Baltasar Gracián. I**

10.- EL BENHAMMOU, BEN ARRUMI



Wilfredo era un hombre maduro, en la baja sesentena, rudo y fuerte, grandón, moreno renegrado, de boca grande, labios anchos y carnosos, picado de viruelas, con aspecto tonante. Su voz, profunda y ronca de fumador y bebedor. Tenía arrebatos violentos, provenientes quizás de su pasado militar en África, donde llegó al grado de teniente de la Legión. Originario del norte de España, de familia de tradición castrens. Ahora, tras la barata mesa de despacho de la minúscula sucursal de la Caja de Ahorros del sur de Gran Canaria, de la que era director, semejaba a un gran simio en una pequeña celda. En verdad le venía pequeña aquella mesa, aquel despacho y quizás aquel trabajo. No era sim-

pático, pero tenía algo de entrañable el grandón. Me recordaba a don Carlos, gerente de una empresa catalana en Canarias. Histérico, histriónico, chillón, pero una persona adorable en su fondo interior.

Willy, como lo llamaban algunos más cercanos, era un hombre solitario. Cuando lo conocí, rondaba yo los dieciocho años y mi padre junto a unos amigos habían mandado a construir una rampa en la costa sur de Gran Canaria para botar las modernas lanchas de pesca. No había puertos deportivos y teníamos que fondear en el Pajar o lanzarlas por alguna rampa a los que nos gustaba la pesca o el deporte acuático.

Willy conocía a Fernando y este le invitó a lanzar su lancha por esa rampa, previo pago de una alícuota del coste originario, y ahí se incorporó al equipo de esquiadores y pescadores.

Teníamos una Raya Glastron, con motor Volvo, intraborda de tres carburadores y 170 CV, en esa época, un crac. No era el primer barco de mi padre, pero ese, además de ser muy bueno para la pesca, era potentísimo para mi entrenamiento en *sky* acuático. Era la envidia de la isla.

Wilfredo tenía un *barcuchito* de marca desconocida y con un fueraborda de 40 CV Johnson. Era un hombre extraño y de pocas palabras. Sin embargo, aunque yo solo coincidí con él tres años, y en mis cortas vacaciones, estivales, navideñas y de Semana Santa, ya que en esa época yo residía en Madrid, hizo mucha miga conmigo. Lógico. Yo era soltero como él en ese momento y con mucha marcha nocturna. Willy se desconsolaba y a veces nos acompañaba a mis amigotes y a mí al Monte del Moro, discoteca donde ligar era como pescar en una bañera. Éramos jóvenes bien parecidos, con coches bonitos y potentes, con algo de dinero a gastar en la España de los 70.



Willy, las últimas navidades que supe de él fue en el año 1978. Yo entraba al cuartel en enero y me despedí de él como de todos. El me hizo un aparte y me dijo, vámonos de juerga que cualquiera sabe cuándo vas a tener oportunidad. Y allá que nos fuimos, Willy era algo retraído, pero Fernando nos había contado que era el administrador de un hacendado con título nobiliario, muy poderoso, al que al parecer había *distraído* una pila de millones de la



época. No lo denunció el magnate por razones obvias que demasiado sabía, y Willy acabó de director de esa oficina donde puso los cuartos de su acción. No estoy seguro, es lo que contaba el estrecho Fernan-

do, que a su vez era socio de un mafioso maltés, con prostíbulos en Inglaterra y bastante peligroso.

A mitad de la noche, cuando yo ya apretujaba a una alemana tetona contra la barra del Monte del Moro, me contó su pena. Lo necesitaba. Lo tenía dentro y me eligió a mí para aliviarse. Y he aquí su historia.



Wilfredo conoció en África a un antiguo caíd. El Benhamou, Checha Arrumi. En ese momento era jefe del Ejército Ma-

arroquí y el militar de más alta graduación en Marruecos. Fue, al parecer, jefe guerrillero de las milicias del maestro nacional que traicionó a España Abdel-Krim, de los Beni Urriaguel.

Responsable del desastre de Annual y del monte Arruit. Él no lo sabía entonces, pero este encuentro será lo que marque su vida para siempre y el motivo de su situación actual. El Benhammou fue uno de los que denunció a El Krim cuando Primo de Rivera acabó con la revuelta más sangrienta del Ejército Español y la más humillante. Más de 10 000 españoles perdieron la vida de manera ignominiosa. Los pocos que fueron tomados prisioneros, oficiales y jefes, lo fueron para pedir rescate, siguiendo la tradición musulmana.



Cuando se pagaron los recates, el rey acuñó la famosa frase. «El precio de las gallinas está muy caro». El desembarco de Alhucemas terminó con la aventura de El Krim, que se rinde a los franceses y se exilia posteriormente en Egipto donde muere. La zona pasa a ser protectorado francés y español una pequeña parte. El caíd guerrillero conoce entonces un general, que era el más joven de Europa, y en

África se convierte en su mano derecha. Incluso le salva la vida al menos dos veces. Este general, se lo lleva con él, lo incorpora a su ejército y en las siguientes dos décadas es nombrado cargos importantes que ejerce en varios destinos. Es incierto y secreto, o al menos desconocido para Willy, la relación posterior y la importancia que va adquiriendo el Benhammou Checha Arrumi. Lo cierto y verdad es que, con el permiso y recomendación del general, vuelve triunfador a su país. Participa en la creación de la nación marroquí y se convierte en el asesor más poderoso e influyente del nuevo rey Mohamed V que llega del exi-



lio, en Madagascar, llamado por los franceses, para la pacificación de la zona. La siguiente vez que lo ve sucede en Canarias, en la ciudad de Las Palmas a donde arriba el caíd, ya bastante anciano, para operarse del pulmón. Le falla fruto de una herida de guerra obtenida en alguna batalla de las muchas que había librado. Viene con tres de sus hijas y su esposa. Se alojan en el emblemático Hotel Santa Catalina del arquitecto Miguel Martín-Fernández de la Torre, hermano del más famoso artista canario de todos los tiempos, Néstor de la Torre, que junto a César Manrique escriben el libro de oro del arte y la genialidad canaria. El hotel y más su bar y restaurante, es el centro de reunión de la alta sociedad gran-canaria, que se reunía allí, al caer la tarde.

El mando económico presidido por el general Francisco García Escámez dedicó un interés especial en construir edificios y construcciones, así como barriadas de viviendas, que algunas hoy perduran al ser de altísima calidad, como en hotel donde se aloja la familia Benhammou.



Allí se conocen Willy y la hija del caíd y se enamoran perdidamente. La situación en Marruecos está tensa, el marido de una de sus hijas había sido fusilado un año antes por participar en un atentado de los muchos que padeció Hassan II, hijo y sucesor de Mohamed V, fallecido prematuramente en el año 1961. El mismo caíd, ahora ministro de la guerra de su país, presidió

el pelotón de castigo que acabó con la vida de su yerno. Ahora tenía que volverse, ya que le urgían por teléfono y por télex que volviera rápidamente. Y entonces sucede que Willy decide plantearle a su amada huir y casarse con ella, temiendo que si la dejaba ir, no la volvería a ver. A pesar del riesgo que sabían que corrían, después de conocer lo de su cuñado.



Luego de mucha reflexión, ella accede y se fugan para evitar las represalias, ya que tendría que adoptar la religión de su marido. Huyen a la península, a las provincias vascongadas, pero se ven descubiertos y deambulan por varias ciudades; Vitoria, Valladolid, etc.

Finalmente, el caíd abandona la búsqueda y parece que la pareja puede gozar de su amor y felicidad. Tienen dos hijos y vuelven a Canarias. Tres años más tarde, el caíd recae y decide ir a Madrid a hospitalizarse. Sale en la prensa, y su hija, al verlo tan enfermo, decide llevarle a los nietos para que los conozca. El caíd se enternece aparentemente, está muy anciano ya y ha sufrido muchas acciones violentas y duras. Antes de regresar a Marruecos, una vez algo recuperado, le pide a su hija que regrese a casa con su familia, que la perdona y que quiere que la reconciliación sea con una gran fiesta. Les manda un avión militar a la base de Gando y allí se embarcan confiados los cuatro. Al llegar a Tetuán, la familia desciende del avión y en ese momento un pelotón de diez soldados introduce a la



hija y a las nietas en una limusina DS Pallas President negra. A renglón seguido y por sorpresa, encapuchan a Wilfredo, lo esposan y lo vuelven a introducir a golpes en el avión, que despega de inmediato. Y la conclusión es que lo dejan en la pista de Cuatro Vientos, en los alrededores de Madrid, al cabo de tres horas, golpeado, maniatado y con la cabeza cubierta. Cuando acuden en su ayuda, el avión había despegado de nuevo y se dio cuenta de que estaba en Madrid. Entonces, sintió una enorme angustia a pesar de saber que podía estar muerto. Pero el caíd Benhammou sabía que valía más vivo, para que su hija supiera que si volvía él o ella se iba, lo mataría. Willy no volvió jamás a ver a su familia. Y aún hoy nadie ha sabido más de ellas.

Reconozco que ver a aquel hombretón llorando y sollozando amargamente fue una visión y experiencia que jamás olvidaré. Su tristeza era infinita, su desesperación se leía en su semblante. Tanto dolor y tanta pena debía ser insoportable. Nunca más volví a verlo.

Gran Canaria, 2019/11

LA MATANZA RECLUIDO, ABRIL DE 2020

